



# MÁS QUE AMIGOS

STEPHANIE FOSS

**Copyright 2018 Stephanie Foss**

**All rights reserved.**

No part of this publication may be reproduced, stored in a retrieval system or transmitted in any form or by any means electronic, mechanical, photocopying, recording or otherwise, without the prior written permission of the author.

This is a work of fiction. Names, characters, businesses, places, events and incidents are either the products of the author's imagination or used in a fictitious manner. Any resemblance to actual persons, living or dead, or actual events is purely coincidental.

# MÁS QUE AMIGOS

---

STEPHANIE FOSS

# ÍNDICE

Más Que Amigos

Capítulo 1

Capítulo 2

Capítulo 3

Capítulo 4

Capítulo 5

Capítulo 6

Capítulo 7

Capítulo 8

Capítulo 9

Capítulo 10

# MÁS QUE AMIGOS

---

STEPHANIE FOSS



Steve entró al salón de Ria con toda la energía de un tornado. Le alborotó su cabello y se lanzó en su sofá.

—¿Qué tal estás? —Levantó el control remoto—. ¡Ya casi es hora del fútbol! ¿Cómo es que no estas viendo la antesala?

—Porque la antesala no es más que un montón de cabezas parlantes, de las cuales aproximadamente la mitad son jugadores retirados vestidos con trajes feos, y prefiero usar el tiempo de manera productiva.

Ria levantó su copia de *Leyes Ambientales de Colorado y Wyoming*.

—La Facultad de Derecho no es para nada fácil, ¿lo sabes?

Dejó su libro a un lado y se acomodó para ver el juego. Steve olía maravilloso hoy, como una combinación de pino y humo de leña.

—¿Estabas acampando?

—Sí, me fui con algunos de los chicos del equipo el viernes. Solo fue por un par de noches y no fue nada serio. Ni siquiera hicimos excursiones con mochila, ¿sabes? Simplemente armamos nuestras carpas y bebimos cervezas, la mayor parte del tiempo.

Estiró sus musculosos brazos en la parte trasera del sofá.

Ria trató de no recostarse en su brazo. Esto era lo más cercano que llegaría a tener su brazo alrededor de ella.

—Aun así, parece que la pasaste bien. ¿Y Kathy fue?

—No. Tenía que trabajar.

Los ojos de Steve no se movieron de la pantalla.

—La extrañé, pero tú sabes cómo son las cosas. Además, era cosa del equipo, para chicos, ¿sabes? —Aplaudió un perfecto lanzamiento campo abajo del mariscal de Denver—. Tu habrías encajado perfectamente.

Ria logró dar una media sonrisa.

—¿Recuerdas aquella vez que fui al bar contigo y los chicos del equipo y se escandalizaron completamente cuando fui al baño de damas?

—¿En serio? —Steve rió disimuladamente—. Caramba, esos eran buenos tiempos. —Lanzó sus manos al aire—. Los árbitros necesitan gafas. ¡Necesitan unas malditas gafas!

Ria levantó las cejas y pasó su mano por el lomo de su libro.

—Sí, las necesitan.

Denver logró anotar un touchdown a pesar de la completa falta de agudeza visual por parte de los árbitros. El teléfono de Steve sonó durante el comercial, y Steve ni siquiera se molestó en levantarse para contestarlo. Se sentía tan a gusto en la casa de Ria que se sentía cómodo teniendo conversaciones personales en frente de ella. Ria sabía que debía estar contenta por eso. Quizás algún día lo estaría.

—Hola, cariño. Sí, estoy en casa de Ria. Claro, ¿por qué no vienes? Trae algunas cervezas si vas a venir. —Steve hizo una pausa mientras Ria hacía un gesto de dolor internamente—. De acuerdo, está bien. Trae vino. El vino no va exactamente con el fútbol, pero no somos tan rigurosos con la tradición aquí. ¿Verdad, Ria? —Se volteó a verla.

Ria sacudió la cabeza, pero no pudo obligarse a verle a la cara. ¿Por qué no invitaba a todo el equipo de rugby a su casa ya que estaba en eso?

—Maravilloso. Te veo pronto. —Steve colgó la llamada—. Era Kathy. Vendrá pronto. Acaba de terminar de grabar un segmento especial y ahora está libre por los próximos días. Está ansiosa por pasar tiempo con nosotros.

Ria apretó los labios.

—Mira, Steve, me cae bien Kathy. Sabes que es así, somos amigas y eso. Pero creo que cuando dijo que quería pasar tiempo, no se refería a que quería, ya sabes, estar en mi casa, conmigo y Norah cuando llegue a casa. Creo que se refería a pasar tiempo con su novio. Tú sabes, solos los dos.

Steve se burló.

—Por favor, Ria. Habría dicho algo si eso era a lo que se refería. Algún día, podrías tener una relación, si eso es lo que quieres. Hay alguien allí afuera para todo el mundo, ¿sabes? Y en ese momento, lo entenderás.

Ria forzó una pequeña sonrisa en su rostro y se reservó sus opiniones.

Kathy llegó veinte minutos después. Solo habían pasado tres minutos del juego de fútbol, gracias a los cortes comerciales y pausas en el juego por caídas, lesiones y penaltis, pero no importaba. El fútbol era un juego de resistencia, para los fanáticos así como los jugadores. Ria la dejó entrar al edificio y le abrió la puerta.

Kathy hizo una pausa en la entrada, como si estuviese en el final de una pasarela. Estaba perfectamente arreglada, como siempre. Su cabello color ámbar estaba perfectamente peinado, y no se hubiese movido ni siquiera con fuertes vientos. Lucía un sutil vestido ajustado que exhibía su figura con una ventaja que le producía ganas de llorar a Ria. Los tacones de cuatro pulgadas que llevaba, incluso un domingo, no hacían daño alguno a la imagen.

*Ella estaba trabajando hoy. Se gana la vida frente a una cámara. Se tiene que vestir así.* Ria no quería odiar a la novia de su mejor amigo. Sabía que debía darle el beneficio de la duda. Kathy no tenía razón alguna para estar celosa de Ria, y en todo caso, Ria no era el tipo de mujer que causaba celos a los demás.

Kathy examinó con su mirada desde la parte de arriba de la cabeza de Ria hasta la parte de arriba de sus pies descalzos, y luego hizo una pequeña inhalación.

—¿El entrenamiento estuvo fuerte hoy? —preguntó con una sonrisa grande y brillante. Empujó una bolsa de papel hacia los brazos de Ria—. Traje vino.

Ria sonrió de manera forzada y se fue a la cocina. Ciertamente Kathy había traído vino - bastante. ¿Será que pensaban qué se lo iban a tomar todo esta noche? Kathy podía tener el día libre mañana, pero Steve y Ria tenían clases. Examinó las etiquetas y encontró la que parecía más interesante. Luego cogió un sacacorchos y tres copas, y volvió a la sala.

Kathy había tomado el puesto de Ria en el sofá, y había tirado el libro de leyes de Ria a una mesa lateral, sin darle importancia. Ria apretó sus dientes y se sirvió vino. Steve no le diría nada a Kathy. Él no lo veía como un problema. ¿Que importancia tenía en dónde se sentaban o qué había pasado con el estúpido libro de leyes? Ria no lo estaba leyendo en ese momento.

Se sentó en la tumbona y fingió no ver la pequeña sonrisa de superioridad en el rostro de Kathy. Si se concentraba en el juego, el esfuerzo no sería tan grande. Apenas tenía que aguantar a Kathy unas pocas horas. Podía hacerlo, ¿cierto?

No lograba entender por qué Kathy había venido, excepto para reafirmarle a Ria que Steve le pertenecía a Kathy. A Kathy no le gustaba el fútbol, ni cualquier otro deporte. Se sentó al lado de su novio mientras trabajaba en un proyecto de bordado. Solo alzaba la vista para llamarle la atención a Steve por ponerse emocional por el partido y darle codazos mientras hacía su trabajo. Ocasionalmente hablaba con él, pero solo para interrumpir el juego.

Ria entendía que las personas no siempre tenían los mismos intereses. Probablemente era sano que las parejas tuviesen algunas diferencias. Las parejas que hacían *todo* juntas se volvían raras al cabo de un tiempo. Sin embargo, podía notar que a Kathy y Steve no les gustaban *para nada* las mismas cosas. Debía haber algo allí que los llevó a estar juntos, o de lo contrario Kathy no estaría dejando pequeños trozos de hilo por toda la sala, pero Ria estaría condenada si lograba descifrarlo.

La puerta se abrió nuevamente en el intermedio, y Norah, la compañera de piso de Ria, entró como si nada estuviese pasando. Le sonrió a Ria y saludó con la mano, pero se detuvo repentinamente cuando vio a Kathy.

—Ah —dijo en un tono bajo—. Tienes visita. —Su puso derecha,

entrecerrando sus oscuros ojos.

—Son solo Steve y su novia, Kathy. —Ria se puso de pie—. Busca una copa y únete a nosotros.

Norah vaciló, y luego asintió. Se fue a su habitación por un momento, y luego apareció con una pila de sobres.

—Discúlpame por esto. Me crucé con el repartidor del correo cuando iba saliendo, y las lanzó en mis manos cuando iba pasando por la puerta.

Ria tomó los sobres. Norah se había mudado apenas a finales del mes de julio. Técnicamente, Ria no necesitaba una compañera de piso. Simplemente se sentía más segura teniendo una, y con un lugar como este tan cerca de la universidad, prácticamente no podía justificar no tener una.

—Sí, Bob es raro. A veces hace eso. —Se encogió de hombros y se puso a hojear el correo—. Factura de electricidad, factura de mantenimiento, factura de abogado, oh -. —A Ria se le secó la boca cuando vio el remitente en el siguiente sobre.

—¿Quién ha enviado eso? —Kathy dejó a un lado su proyecto de bordado y se deslizó hacia la tumbona.

—Es de una de las pasantías para las que apliqué. —Ria tomó la copa de vino que Norah le pasó y se la llevó a los labios—. De hecho, mi primera opción. —Miró hacia otro lado—. No lo puedo abrir.

Kathy revoleó los ojos.

—Oh, por Dios. ¿No hiciste una escalada libre en esa montaña en Alaska?

—Sí, bueno, pero eso es diferente. —Ria no podía llevar suficiente aire a sus pulmones—. Dios mío. Creo que me voy a desmayar.

Kathy le arrancó el sobre de las manos a Ria y lo rompió, mientras que Norah sostenía la mano libre de Ria.

—Bebe otro sorbo —le urgió Norah—. Te sentirás mejor. Confía en mí.

Norah obedeció, dejando al líquido de color rubí cubrir su garganta. Parecía como si Steve estuviese viendo el juego, pero se mantuvo quieto y en silencio durante el touchdown de Denver. Era la mejor manera de demostrarle a Ria que le importaba.

Kathy extrajo el papel color crema del cual dependía el futuro de Ria.

“Estimada Srta. Cameron. Nos complace aceptarla en nuestro Programa de Pasantías 3L para el Semestre de Otoño. Esta es una posición remunerada —”

Ria dejó escapar un grito de felicidad. No podía creer su propia suerte.

—¿De verdad dice que me aceptaron? —Saltó sobre sus pies—. ¿Estás segura?

—Soy capaz de leer. —Kathy le dedicó una mirada amenazadora, y luego se suavizó—. Disculpa. Sé que estás emocionada. —Sonrió, de una manera

radiante y menos plástica que sus otras sonrisas—. Esto merece una celebración.

—¡Desde luego que sí! —Norah le dio una palmada a Ria en la espalda—. ¡Esto es fantástico! ¡Me alegro por ti, Ria!

Steve aplaudió. La sonrisa que se dibujó en su guapo rostro no podría haber sido más cálida. —Realmente es una excelente noticia para ti, Ria. ¿Es un despacho ambiental, o un despacho de interés público?

—En realidad, manejan ambas áreas. —explicó Ria—. Espero que contraten de su grupo de pasantes. Son un gran despacho con una reputación increíble. No podría haber tenido más suerte.

Steve se levantó y cogió la carta de aceptación de las manos de Kathy.

—Espera, Ria, aquí dice que tienes que ir a tribunales. Su código de vestimenta es profesional. —Se rascó la cabeza—. ¿Tienes un traje y corbata, o cómo harás?

Ria se sonrojó ante la insinuación, pero mantuvo su tono calmado.

—No había pensado mucho en ello. En realidad, no pensé que me iban a aceptar.

Kathy resopló: —Bueno, aunque se trate de un despacho ambiental, no puedes ir a trabajar de vaqueros y franelas. Te tienes que vestir como una chica de verdad. —Señaló su propio vestido—. Como una profesional.

Definitivamente en ese momento Ria no podía hacer llegar suficiente aire a sus pulmones.

—Tengo que llamarlos. No puedo – no tengo nada. No puedo usar vestidos con flores y esas tonterías. No tengo tacones. No puedo – no puedo hacer esto.

Norah abrazó a Ria y fulminó con la mirada a Kathy.

—Estoy noventa por ciento segura de que podemos encontrar algo que sirva.

Acarició el cabello de Ria y se volteó hacia los visitantes del piso.

—No hay necesidad de ser desagradables.

Kathy revoleó los ojos, pero Steve se mordió el labio.

—¿Hay alguna manera en que puedas encontrar algo que pueda usar con botas de combate?

—¿Qué acabo de decir? —dijo Norah, enfurecida.

Ria dirigió una mirada suplicante a su compañera de piso. Norah dio un fuerte suspiro.

—Veremos qué se puede hacer. —Aplaudió una vez—. Se supone que soy una diseñadora de modas, ¿no es cierto? Todo mi trabajo consiste en diseñar ropa de una manera tal que no tengas que sacrificar tu alma para lucirla. Te verás fantástica.

Ria se conformaba con no hacer el ridículo.



Ria no esperaba ir de compras inmediatamente, pero Norah insistió en que fueran tan pronto ambas salieran de clases el lunes. Kathy no tenía nada mejor que hacer qué ir con ellas, o al menos eso dijo. A Ria no le quedaba completamente claro si Kathy las estaba acompañando para burlarse o ayudar. Sin embargo, no se negó a su presencia.

Kathy sabía lo que le gustaba a Steve. La mayoría de esas cosas estarían fuera de la capacidad de Ria para lucirlas, o al menos lucirlas bien, pero aún así la información sería útil.

Ria no había ido a un centro comercial desde que era una niña. Era abrumador, con el constante ruido de los vendedores de los kioscos tratando de vender accesorios para cigarrillos o productos para el cuidado de la piel, y los niños pequeños pidiendo obsequios. Ria preferiría estar en cualquier lugar menos allí en este momento. Se rascó el brazo.

—¿Están seguras de que no podemos hacer todo esto online?

Kathy volteó los ojos y sacudió la cabeza en negación

—¿Estás completamente segura de que eres una mujer? Comprar es uno de nuestros grandes placeres en la vida. Es una oportunidad de salir, y socializar entre nosotras. Y, sí, estamos gastando dinero, y estamos comprando cosas, pero estamos comprando cosas que nos hacen sentir bien a *nosotras*. Los chicos solo piensan que es para impresionarlos.

—Nunca antes había pensado en comprar como un acto de solidaridad femenina.

Ria apretó los labios frente a un salón de manicura. Con suerte nadie la forzaría a entrar ahí. Tanto Kathy como Norah tenían uñas hermosas, con manicuras fascinantes destinadas a llamar la atención. Serían un desperdicio en Ria. Ella tenía planes de guiar a un grupo en una excursión de montaña mañana por la tarde.

—Eso es porque eres tan femenina como el baño de hombres en un club de striptease. —Kathy la empujó hacia una tienda—. Aquí compro mucha de mi ropa de trabajo.

Norah dedicó una mirada larga y crítica al lugar.

—Sabes, de alguna manera eso no me sorprende. Sin embargo, esto no va a servir para Ria.

Kathy alzó una mano.

—Si es suficientemente bueno para mí, es suficientemente bueno para ella.

—Todo lo que venden allí es color pastel, Kathy. En el mejor de los casos, la harán lucir desteñida. En el peor de los casos, la harán lucir amarillenta. Nadie va a confiar en una abogada que aparenta beber demasiado, especialmente una en su primer año. —Cogió la mano de Ria y la jaló hacia el directorio del centro comercial—. Es más probable que esta tienda de aquí tenga cosas que te favorezcan.

Kathy hizo una mueca: —No compraría ahí ni en un millón de años.

—Podrías encontrar algo que te guste. —Norah sonrió, mostrando todos sus dientes. No fue un gesto lindo.

La otra tienda resultó ser un lugar en el cual Norah había trabajado durante las vacaciones. Algunas de sus piezas eran muy extravagantes para el gusto de Ria, y solo serían permitidas en una oficina como parte de una película o vídeo musical. Sin embargo, Norah las llevó directamente a la parte de atrás, donde tenían una sección completa de “vestuario laboral.”

Kathy levantó una camiseta negra de encaje y le dedicó una mirada especulativa.

—No podría vestir esto para el trabajo, pero se me ocurren algunos lugares para los que me luciría fantásticamente. Y volvería loco a Steve.

Ria supuso que sería muy obvio si tomaba seis de ellas del anaquel. Echó un vistazo a Norah.

—Estás dirigiéndonos aquí. Yo estoy casi lista para correr de vuelta al lugar que pasamos con todas las botas de montaña.

—No vamos a comprar botas de montaña. Te encontraremos unos zapatos decentes y cómodos para trabajar.

Norah canturreó por un segundo y luego se convirtió en un torbellino, jalando cosas de las repisas y anaqueles a una velocidad que hasta hizo vacilar a Kathy.

Luego de escoger la ropa, Ria tenía que probársela. Este proceso era un pequeño infierno, reservado exclusivamente para ella. Sus compañeras absolutamente insistieron en que tenía que mostrarles cómo lucía todo antes de quitárselo. Cada vez que ponía un pie fuera del pequeño probador se sentía como una niña de diez años nuevamente, expuesta y humillada. Las únicas observadoras eran Kathy y Norah, pero aún así las tenía justo en frente de ella, dando su visto bueno o descartando cada atuendo que escogía.

Aún así, las necesitaba. Lo sabía. Si hubiese sido por ella, habría rechazado

cada uno de los atuendos que cruzaron su camino. Norah se había inclinado fuertemente hacia los trajes con pantalón, gracias a Dios, pero no eran precisamente lo más maravilloso del mundo. No permitían un amplio rango de movimiento. Habría estado demasiado apretada como para correr en ellos, o para pelear. Ni siquiera podría haber levantado mucho peso usándolos.

Cuando se quejó, Kathy se rió de ella: —No se supone que debas correr, o pelear, o levantar peso. Se supone que debes estar de pie o sentada y verte bien, y actuar como abogada.

Ria frunció el ceño.

—¿De verdad crees que actuar sea el verbo correcto?

—Lo es ahora. —Kathy dio una pisoteada—. El punto es que realmente pareces una mujer en ese atuendo. Me gusta. —Miró a Norah—. No pensé que iba a aprobar nada que te gustara, para ser honesta, pero este es bonito. Demuestra que en realidad sí tiene pechos.

Las mejillas de Ria ardieron mientras trataba de remover torpemente el botón del blazer.

—Este se va.

—Se queda. —Norah y Kathy hablaron al mismo tiempo, pero Norah continuó—. En serio, Ria, se ve increíble. Y sí, es un poco limitante si quieres ir de excursión o algo así, pero ya tienes un vestuario ‘divertido’ para esas cosas. ¿Cierto? Y puedes usarlo cuando no estés trabajando. Piensa en la ropa como un tipo de disfraz que utilizas, para crear una impresión.

Kathy asintió con la cabeza: —Cuando quieres crear la impresión de que eres profesional, tienes que usar el mismo disfraz que los demás profesionales. Y cuando quieres crear la impresión de que eras una chica, tienes que demostrar que eres una chica. —Levantó un vestido negro con cuello blanco estilo Peter Pan—. Pruébate este.

Ria refunfuñó y fue a probárselo. Cuando salió, tanto Norah como Kathy la miraron boquiabiertas.

—Es perfecto —murmuró Norah.

—Lo odio. —Kathy cruzó los brazos sobre su amplio pecho—. Tienes que tener pechos más grandes para lucir bien ese look estilo clásico.

Norah la miró de lado: —Eh, no, en realidad no. El vestido está diseñado para su tamaño, Kathy. ¿Qué tal si no nos sentamos aquí a debilitar su confianza en sí misma, eh? Te luce increíble. Realmente le saca partido a tu pequeña cintura. Y sí, tienes pechos pequeños, pero eso está bien. No se pierden en este vestido – te ves más joven y completamente inocente en él. Lo tenemos que comprar.

Ria negó con la cabeza.

—Preferiría no comprarlo. No soy el tipo de persona que usa vestidos, y a Kathy le pareció que se veía espantoso.

Kathy habló enfadada.

—De acuerdo, mira. está bien. No hace ver que tienes grandes pechos ni nada. Pero ya sabes, no a todo el mundo le gusta eso. Ni siquiera estoy segura sobre qué te gusta a ti. —Dio un suspiro—. Está bien. Deberías comprarlo. Pero tienes que llevarlo con zapatos que sean apropiados para un vestido. No con botas.

—Quizás con el tipo correcto de botas —dijo Norah alegremente.

Luego de pagar por la pila de ropa, continuaron con las compras. Ria se había apañado con tres pares de zapatos desde que era una niña - zapatillas, botas, y zapatos especiales para excursiones. Ahora aparentemente necesitaba “botas para vestidos”, fueran lo que fuesen. Necesitaba “botines”, que resultaron ser un instrumento de tortura creado para las mujeres. Necesitaba zapatos de vestir y necesitaba unos zapatos que llevaban el nombre de una tal Mary Jane.

Eran todos un poco terribles, a pesar de que Norah logró encontrar zapatos de vestir que no causaban tanto daño. Luego tenían que ir a comprar maquillaje, lo cual venía acompañado de una clase sobre cómo utilizarlo, ya que Ria no había utilizado maquillaje desde que tenía diez años.

Y luego, finalmente, se podía ir a casa. Ria se sentía completamente exprimida. Quería llorar. Tenían tantas bolsas y tantas cosas. ¿Por qué exactamente necesitaba tantas cosas para causar una impresión? ¿Por qué tenía que hacer público el hecho de que tenía pechos, vestigiales como eran, para demostrar ser competente en el derecho?

Aún así, no podía romper a llorar. Ni siquiera podría hacerlo al llegar a casa, porque Steve estaba ahí.

—Guao. —Las miró a las tres—. Se ven cansadas. Las iba a invitar a todas a cenar, pero quizás pedir a domicilio sea una mejor opción.

—Creo que ese es un súper plan, gracias, cariño. —Kathy le dio un beso en la mejilla—. ¿Llamo yo?

Se desapareció hacia la cocina sin esperar a que alguno le contestara. Steve siguió a Ria a su habitación para ayudarla a guardar las cosas. Norah fue con ellos y se sentó en la cama a mirar.

Steve sacó un traje y la doble percha para colgarlo.

—Guao. Ni siquiera tenías las perchas que van con la ropa fina, ¿no es así? —Se rio y sacudió la cabeza—. Debimos haber dejado que mi madre hiciera algo al respecto años atrás. Ella quería, lo sabes. Solo que pensaba que no le correspondía hacerlo.

Ria frunció el ceño. No quería atacar a Steve, pero estaba ahí y le estaba

haciendo recordar memorias desagradables.

—Ciertamente no le correspondía. —Colgó una blusa—. No me malinterpretes. Quiero a tu madre. Es solo que – yo no hubiese sido capaz de ser receptiva, ¿sabes? No me gusta la ropa. Nunca me va a gustar la ropa. Las piezas de ropa están allí para cubrir el cuerpo. No son divertidas ni nada.

—Eso me molesta. —Norah se rio y Ria entendió que estaba bromeando—. Mucha gente, y mucho dinero, dicen que eres parte de la minoría en ese punto. Pero, bueno, igual pienso que luces adorable con todo lo que escogimos. Escucha bien mis palabras. Vas a comenzar a ver un cambio en tu vida, Ria.

Steve inclinó su cabeza hacia Norah.

—¿Qué quieres decir? Tiene una vida maravillosa. Siempre que le apetece está haciendo excursiones, andando en bicicleta o peleando, es de las primeras de su clase en la escuela de derecho, es dueña de este edificio completo.

Norah se rio.

—¿No crees que le gustaría algo más? ¿Como alguien con quien compartirlo?

Ria se sonrojó. Se preguntó cómo era posible que nadie estuviese cocinando unos malvaviscos en sus mejillas en ese momento.

—Concéntrense, chicos.

Colgó otro atuendo en una percha buscando una excusa para enterrar su cara en el armario. Steve soltó una risita.

—Norah, sé que tus intenciones son buenas. Eres una buena persona. ¿Pero, no crees que si Ria estuviese interesada en ese tipo de cosas, ya hubiese hecho algún esfuerzo por encontrar una cita a estas alturas? Quiero decir, siempre está rodeada de chicos. Si quisiera salir con alguno, lo haría.

Ria miró el piso del armario. Si se acurrucaba allí cerca de la parte trasera, nunca la encontrarían y toda esta nueva frivolidad silenciaría el sonido de su conversación.

—Así como así, ¿eh? —Norah seguía hablando en un tono burlón, pero había una perspicacia en su voz que Ria no lograba identificar bien.

—Sí, ¿por qué no? A Gary sé que le gustan las chicas listas. No le interesan las apariencias. Y Yannick está buscando obtener su residencia. Si se quisiera casar rápido o algo, él está un poco desesperado.

Ria se enderezó y se volteó.

—¿En serio? ¿De verdad crees que debería conformarme con alguien cuya única calificación es estar desesperado?

Norah le chocó los cinco. Steve miró al suelo y se ruborizó, un poco avergonzado.

—Bueno, no exactamente. Yo solo – Quiero decir, ¿en realidad te gustan

siquiera los chicos? Nunca antes has mostrado ningún interés. Y siempre has sido más bien como uno de los chicos. Sin juzgarte ni nada, yo solo – quiero decir que haces un esfuerzo adicional en no parecer interesada. —Sintió vergüenza—. Metí la pata diciendo eso, ¿verdad?

—Un poco, sí. —Norah le dedicó una leve sonrisa—. Oye, Ria, ¿por qué no cuelgas ese vestido antes de que se arrugue aún más? —No miró a Ria mientras hablaba, sino que cruzó su mirada con Steve.

Steve soltó una carcajada: —¿Ria llevando un vestido? Saca lo demás. No ha llevado un vestido desde que tenía diez años, Norah.

Ria sacó el vestido negro con cuello blanco de la bolsa. Steve lo miró boquiabierto, se quedó sin palabras.



El primer día de la pasantía de Ria no podría haber salido mejor. Sus clases acabaron al mediodía y trabajó desde la una hasta las seis, dando lo mejor de sí. Le asignaron un caso en el cual un promotor inmobiliario estaba buscando demandar a un conglomerado industrial que había comprado una compañía petrolera local, que envenenó el suelo en el cual el promotor había construido.

Hasta donde podía opinar Ria, el caso parecía un abrir y cerrar. Una cantidad importante de desechos tóxicos habían sido derramados en la tierra, los cuales habían pertenecido a la compañía petrolera y se podían atribuir directamente a esa compañía. El conglomerado actual había comprado la compañía en desuso con todas sus deudas y pasivos. La dificultad estaba en descifrar todas las maneras en que el conglomerado no pudiese escapar de ninguna manera de resarcir al promotor por sus pérdidas en el proyecto, que había sido asumido de buena fe y sin conocimiento de que el terreno se encontraba muy contaminado para ser utilizado.

Podría haberse quedado absorta en la investigación y permanecer allí toda la noche, pero tenía planes. Se suponía que tenía que llegar para ver el final de uno de los juegos de rugby de Steve y luego tomar unas cervezas con él y sus compañeros. Dio un brinco cuando sonó su alarma, recordándole que se había quedado media hora más allá del horario de salida, y corrió hacia la puerta. Aún podía llegar si trataba.

Llegó al complejo atlético de la Universidad en tiempo récord, incluso tuvo tiempo para retocar su cabello y maquillaje antes de entrar. Se odiaba un poco a sí misma por darle tanta importancia, pero ya que había hecho el esfuerzo de arreglarse, valía la pena asegurarse de que todo se mantuviera como se suponía que debía estar.

Encontró a Kathy inmediatamente. Kathy miraba fijamente hacia delante con una mirada serena pero vacía en su rostro. Ria se paró al final de las gradas y se quedó mirándola por un minuto. ¿Qué tenía Kathy que ella no tenía? De acuerdo, era linda. Ni siquiera podía pretender estar interesada en los juegos de Steve, ¡por Dios!. Él estaba en el campo, esquivando a una masa completa de

chicos, y ella ni siquiera lo estaba mirando.

Ria se movió por la fila. No podía quedarse sentada obsesionándose con sus celos. Steve había tomado su decisión.

Kathy salió de su ensimismamiento cuando Ria se sentó a su lado.

—El juego se está moviendo rápidamente. Debería terminar pronto, gracias a Dios. Luego, con suerte, estos chicos podrán ducharse antes de que vayamos a otro lugar. No me importa admitir que podría vivir sin el hedor cuando salimos. —Miró a Ria de arriba a abajo—. ¿Viniste directo del trabajo?

Ria tiró de su blazer, tratando de cubrir sus prácticamente inexistentes pechos.

—Sí. Ya sabes cómo es.

—Claro que sí. —Le dedicó una ligera mirada conspiratoria a Ria—. ¿Ya te están empezando a molestar los zapatos? Oh, no, no podrían molestarte. No son tacones.

—No. —Negó con la cabeza—. Nunca he comprado un par de tacones. Siento que podría romperme el cuello.

El juego terminó rápido. Los chicos no se ducharon antes de cambiarse, y simplemente salieron de los vestuarios como una masa estridente. Kathy aceptó educadamente un beso de Steve en la mejilla antes de poner una mano en el hombro de Ria y separarlos a ambos.

—Por Dios, apestan —dijo mientras se estremecía.

Ria se rio: —Deberías venir a las montañas y hacer una excursión conmigo alguna vez.

—Definitivamente paso. Gracias de todas maneras.

Ria había asistido a cientos de estas salidas post-juego. Steve había estado en el equipo de rugby en el bachillerato. Podía estar limitado a deportes intramuros ahora que eran estudiantes de especialización, pero la camaradería estridente nunca cambiaba. Se adueñaron de la parte trasera del bar por completo y compraron las cervezas de a jarras, animando, riendo y gritando lo suficientemente alto como para despertar a los muertos.

La diferencia principal el día de hoy, al contrario de cualquier otra oportunidad en la que habían salido juntos, era que ninguno de los chicos parecía reconocer a Ria. Estaba relegada a una mesa de lado con Kathy y un par de novias que no conocía, en vez de estar codo con codo con los chicos. Ni siquiera les dieron cervezas; ordenaron cócteles y se sentaron en silencio.

—Así que, ¿de quién eres novia tú? —preguntó una de las novias desconocidas, luego de varios minutos incómodos—. Me pareces algo familiar, pero creo que no nos hemos conocido.

—No soy novia de nadie. —Ria se sonrojó—. Solo soy una -

Kathy interrumpió: —Esta es Ria. Es mi amiga. No está saliendo con ninguno de los chicos. Bueno, no por ahora.

Kathy le dedicó una sonrisa ligera, con solo un poco de elevación alrededor de sus labios. Ria entrecerró los ojos en respuesta, y Kathy simplemente sacudió su cabeza.

La otra chica estrechó la mano de Ria.

—Yo soy Christy. Soy la prometida de Jacoby. —Apuntó a un chico alto que jugaba como ala—. Y Valerie está saliendo con Sam.

Valerie, la primera chica, saludó ligeramente con la mano.

—Encantada de conocerlas.

Ria miró por arriba a la masa de jugadores de rugby. La fiesta lucía mucho más caótica y salvaje desde ahí.

—¿Esto siempre es así?

—Oh, sí. Bastante aburrido. —Kathy hizo una mueca—. Apoyamos a los chicos, hasta que llega la hora de irnos a casa. —Se encogió de hombros, logrando lucir elegante incluso en ese momento—. Pasan de vez en cuando por aquí para ver cómo estamos.

El prometido de Christy, Jacoby, se tropezó hacia su mesa como si las palabras de Kathy lo hubiesen llamado, aunque traía a alguien con él. Tenía un acompañante, el co-capitán de Steve, del equipo de rugby. Nick Tamboia era un poco más alto que el chico promedio, con hombros anchos y una barba bonitamente recortada. Había cubierto su cabello oscuro con una boina de lana, el único reconocimiento que había hecho del hecho de que ninguno de los chicos se había duchado.

—Chicas —dijo Jacoby, con una sonrisa grande y tonta—. Solo queríamos pasar por aquí y asegurarnos de que están bien. ¿Les podemos traer algo? Parece que tu copa está por acabarse. ¿Quieres otro gin-tonic?

Nick juntó sus cejas y se acercó a Ria. Ella frunció el ceño. ¿Por qué se le estaba acercando a ella, de entre todas las personas?

—Hola —le dijo, mientras le tendía la mano—. Yo soy Nick.

—Ria —respondió, y sonrió—. Ya nos conocemos.

Ella le dio la mano, pero Kathy le dio un codazo de todas formas. ¿Por qué estaría enojada? Había hecho lo que se suponía que debía hacer.

—No lo creo. Estoy bastante seguro de que recordaría a alguien como tú.

Nick no le soltó la mano. La miró fijamente a los ojos y Ria tenía que admitir que en realidad no quería que lo hiciera. Sus mejillas se sonrojaron por el cumplido. Había visto cumplidos así en la TV, pero no pensaba que alguien los utilizara en la vida real.

—¿Estudias aquí en la Universidad de Denver?

Algo brotó dentro de Ria, y su sonrisa se hizo más grande.

—Sí, así es. Estoy cursando el último año en la escuela de leyes. ¿Y tú?

—Sí, sí. Estoy terminando mi especialización en psicología. Por eso conozco a estos apestosos. —Señaló al equipo de rugby—. Oye, ¿te gusta el jazz?

—No, en-

Kathy intervino, pasando un brazo por encima de los hombros de Ria.

—Siempre ha querido aprender más al respecto, Nick —le dijo, con la misma sonrisa que utilizaba en la televisión.

—¡Fantástico!

Ria parpadeó. Nick no habría podido no darse cuenta de que estaba por decirle que no le gustaba el jazz cuando Kathy los interrumpió.

—El programa universitario de jazz dará su primer concierto del año la próxima semana. ¿Te viene bien el martes, miércoles o jueves?

—Ria entrena a un equipo femenino de esgrima los martes y jueves —le respondió Kathy—. Es muy sorprendente, en realidad. ¿Quizás el miércoles sería el mejor día?

—Genial. Paso por ti a las siete. Podemos tomar un café antes de que comience el espectáculo. Dame tu móvil.

Nick extendió su mano y Ria le entregó su móvil antes de siquiera saber qué estaba pasando.

Nick marcó un número y su propio móvil sonó.

—Listo —dijo, colgando y devolviéndole el móvil—. Ahora cada uno tiene el número del otro. ¡Te veré el próximo miércoles!

Nick regresó a la maraña de jugadores de rugby, y Ria tuvo que volverse a sus compañeras.

—Espera - ¿qué acaba de pasar?

Steve apareció detrás del hombro de Kathy. Ria había estado tan distraída por la escena con Nick que había fallado completamente en darse cuenta del acercamiento de Steve a la mesa. Eso no era para nada su estilo.

—Sí. Vi a Nick Tamboia aquí siendo un pesado. ¿Qué acaba de pasar? —Su cara estaba oscura, casi amenazante, y Ria nunca había visto ese lado suyo antes.

Kathy puso la mano sobre su brazo: —Vamos, Steve. Relájate. Deberías estar feliz por Ria. ¡La acaban de invitar a su primera cita! —Vicki y Christy asintieron, sonriendo en señal de aprobación.

Steve negó con la cabeza: —Ria no sale con nadie. Y definitivamente no sale con imbéciles como Nick Tamboia.

Ria le dedicó una mirada amenazante a Steve.

—En realidad a Ria no le molestaría salir con chicos, gracias. Y Nick fue un perfecto caballero. Probablemente actúa diferente cuando está con los chicos,

pero fue dulce conmigo.

Le habían presentado a Nick una o dos veces, cuándo él la había visto como uno de los chicos, y sabía que actuaba diferente con los chicos. Aún sentía el calor dentro de sí misma, el placer que le había causado tan solo con su sonrisa.

Steve apretó los labios, como si hubiese mordido algo horrible, y luego puso mala cara.

—Espera. ¿A qué te refieres con que no te molestaría salir con chicos? ¿Desde cuándo?

Ria volteó los ojos. Amaba a Steve. Siempre amaría a Steve. No podía pretender que él no estaba consciente.

—Desde que alguien mostró interés, Steve.

Steve suspiró: —De acuerdo, está bien, de repente ahora te gustan los chicos, pero deberías pensar en fijar estándares más altos para ti que él. Estoy cansado, Kathy. ¿Ya están listas para irnos?

Ria no se iba a negar, especialmente si Steve se encontraba de tan mal humor. Quería quedarse en el bar y ver si su cambio de look causaba otros cambios milagrosos en su vida, pero cuando recordó que literalmente nadie la reconoció cuando se vistió para enfatizar su feminidad, el placer se desvaneció un poco.

Norah estaba viendo un escalofriante programa de terror en la sala cuando Ria llegó a casa. —¿Fuiste a ver esa cosa, cierto? Chicos sudados saltando uno encima del otro de una manera para nada eróticamente homosexual... —Norah alzó la mirada—. ¿Qué tal estuvo?

Ria tuvo que reírse de la descripción de su amiga.

—Sí. Fue raro. Fue... bueno, creo que tengo una cita para el próximo miércoles.

Norah pausó la TV, justo en el instante en que alguien estaba siendo destrozado por fuerzas invisibles.

—De acuerdo. Esto lo tengo que escuchar.

Ria soltó el cuento completo. Tenía que contárselo a alguien, y Norah no tenía rival. Norah se rio un par de veces, frunció el ceño en algunas otras, y se quedó boquiabierta por la indignación hacia el final.

—Ahora. En primer lugar, ¿cómo te sientes en relación con todo el tema de las citas?

Ria se sintió avergonzada.

—Ya sabes, nunca he tenido una cita. Así que eso es un tema, un problema. Se sintió bien atraer ese tipo de atención. No puedo pretender lo contrario. Pero aún así se sintió raro, ¿sabes? Kathy estaba hablando por mí, y a Nick no le importó.

—Eso es un tremendo problema. —Norah humedeció sus labios—. Pero no es necesariamente poco común. Creo – y no me cites aquí – creo que Kathy probablemente pensó que estaba ayudando. Estoy un poco más preocupada por Nick. ¿Cuáles fueron tus pensamientos sobre Steve, hacia el final?

Ria frunció el ceño.

—Fue – bueno, quiero decir que fue Steve. Es un buen chico, ¿sabes? Estaba actuando un poco raro pero no tiene importancia.

—Estaba celoso.

Ria se rio: —No puede estar celoso. Él sabe que Kathy nunca le sería infiel, y menos con Nick. —Se quitó la chaqueta y se dejó caer en el sofá al lado de Norah—. Kathy lo adora, y es demasiado correcta como para serle infiel.

Norah aclaró su garganta.

—No por Kathy. Por ti.

Ria soltó una carcajada aún mayor.

—No está para nada celoso por mí. —Dejó de reírse en seco—. Si alguna vez hubiese tenido interés, habría hecho algo hace mucho tiempo. No le gustan las chicas como yo. Le gustan las chicas como ella. Grandes pechos, vestidos de flores, todas esas estupideces. Chicas a las que no les gusten las mismas cosas que a él, chicas que no pueden correr o conducir ni nada.

Norah le sostuvo la mirada por un largo segundo, y las esquinas de su boca se movieron nerviosamente.

—¿De verdad eso quiere él? —Se encogió de hombros y pulsó el botón de reproducir en el control remoto. El hombre en la pantalla continuó siendo destrozado—. Me inclino hacia tu intuición. Llevas décadas conociéndolo.

Era cierto, Ria lo conocía hace mucho tiempo. Steve nunca sentiría celos por ella. Cogió su bolso y se fue a su habitación a estudiar.



Aún cuando Kathy y Norah tenían opiniones diferentes sobre lo apropiado de la conducta de Nick cuando “invitó” a Ria a salir, las dos estaban de acuerdo en una cosa. El armario de Ria era una vez más insuficiente para la tarea en cuestión.

—Tienes mucha ropa de trabajo —Kathy tataréó, mientras analizaba el armario de Ria—, y tienes bastante ropa de leñador. Pero definitivamente no irás a una cita con Nick Tamboia vestida con una franela y unos vaqueros rotos.

Norah resopló: —Si bien no me importa si va a salir con Nick Tamboia o Jason Momoa, no creo que la ropa de excursión sea la armadura adecuada para un concierto formal. —Se acercó a Ria y hurgó su cabello, que había dejado en su habitual trenza apretada por la mitad de la espalda—. ¿Sabes qué? Tengo una amiga en la escuela que se especializa en diseño del cabello.

—Una peluquera. —Kathy volteó los ojos—. No es ciencia espacial.

—Incluso las peluqueras normales tienen mucho qué aprender antes de poder practicar, gracias. ¿O quieres quemaduras masivas en tu cráneo? Me parece que ese color de cabello no es natural. Norah cruzó los brazos sobre su pecho vestido de negro.

Kathy jadeó: —¿Cómo?

—Es mi trabajo, ¿recuerdas? De todos modos, Suzi está estudiando una maestría en *diseño del cabello*, gracias. Y sí, comenzó en cosmetología. Así que podríamos pedirle que le dé un vistazo a esto.

Levantó la trenza de Ria y la dejó caer en su espalda con un ruido sordo.

—Nada muy drástico, pero definitivamente podríamos hacer algo para darle un poco más de vida a tu cabello.

—No quiero que mi cabello tenga más vida. Quiero que permanezca fuera de mi cara cuando esté en medio de un acantilado o en medio de una pelea.

Ria dio un vistazo a su armario. Le gustaba su ropa, pero también le había gustado la sensación de cuando Nick le prestó atención.

—Le explicaremos esto a Suzi en persona. —Kathy le dedicó una mirada severa a Norah—. Y quizás Norah conoce a un maquillador que pueda enseñarte

cómo hacer cosas diferentes con tu maquillaje, de manera que no estés limitada a un solo look. —Dio un suspiro—. Esto en realidad es el trabajo de tu madre, sabes. Debió haberlo hecho hace muchos años.

Ria se puso tensa: —Sí bueno, pero no lo hizo. Sabía reconocer un caso imposible cuando lo miraba. —Enrolló su labio y miro hacia otra parte—. De todas formas. Quizás deberíamos saltarnos esto. Llamaré a Nick y veré si está dispuesto a ir a una excursión corta mejor.

Kathy se estremeció: —No, no, no. No puedes hacer eso. Nunca.

Norah se rascó la cabeza.

—¿Tal vez quieras explicar eso?

Kathy voló hacia la cama y se dejó caer en ella.

—Son chicos. No les importan tus intereses. Quieren saber que pueden continuar haciendo lo que hacen, y que tú no vas a interferir. No quieren a alguien que ya esté interesada en lo que ellos hacen. Quieren enseñarle a su chica un mundo nuevo. Le quieren enseñar sobre sus cosas favoritas. La quieren educar sobre deportes, sobre política, sobre cualquier cosa que les apasione. He salido con tantos fanáticos del fútbol que probablemente podría trasladarme a la sección de deportes. Podría ser comentarista deportiva, Ria, y podría dar clases a los árbitros sobre las reglas de la NFL a estas alturas. Todavía sigue sin interesarme el fútbol, pero están todos tan absolutamente decididos a ‘enseñarme’ sobre eso que podría gritar. Pero es ese acto, la sensación que les da sentirse como maestros, lo que los hace felices. Nick te va a llevar a ese concierto de jazz, y te va a contar ocho mil cosas sobre el jazz. La música va a sonar como si fuese todo lo mismo para ti, pero asentirás y sonreirás, y actuarás como si te estuviese dando una gran revelación. Y luego, al final del día, puede que él te dé lo que tu quieres.

Ria se quedó horrorizada mientras que Norah se acariciaba la barbilla.

—Sabía que había algo en ti que me gustaba. Es esa leve dosis de cinismo. Me llama, como un espejismo a un hombre sediento en el desierto. —Cruzó las manos sobre su corazón y agitó los ojos—. Es hermoso, Kathy. —Se enderezó—. En cualquier caso, durante el monólogo de Kathy logré comunicarme con Suzi y con mi amigo, Gustavo, que está estudiando maquillaje. Ambos estarán aquí mañana por la noche. Hoy, nos vamos de compras.

Ria dio un quejido: —¿Están seguras de que no puedo ser yo la profesora y enseñarle esgrima?

—Completamente —respondieron ambas.

En esta oportunidad, visitaron más de una tienda. La búsqueda de ropa casual les dio la libertad de entrar en más tiendas que la vez pasada. Tanto Kathy como Norah trataron la excursión como una jerga de compras, y Ria tuvo que poner

el freno de emergencia un par de veces.

—Si las dejase hacer lo que quieren, comprarían más ropa de la que cabe en mi armario. No necesito todo eso. Claro, es agradable tener un par de cosas para vestirme cuando me esté sintiendo femenina y decida salir.

No podía imaginar que eso fuera a pasar muy a menudo, pero igual no venía al caso.

—No necesito tener ropa desbordándose de mi habitación y ocupando el apartamento completo. De verdad, chicas. No nos dejemos llevar, ¿de acuerdo?

Era como hablar con una pared.

La noche siguiente, los dos amigos de Norah vinieron a casa. Ria tuvo que sacrificar un juego de fútbol para que una completa extraña le lavara, cortara, pintara y le arreglara el cabello. Suzi no le inspiraba mucha confianza, dado que su cabello era morado con un corte socavado que no parecía haber sido hecho para impresionar, pero Norah le aseguró que Suzi sabía lo que estaba haciendo.

Era más fácil confiar en Gustavo, por el hecho de que no le provocaba temor por su status profesional. Todos los colores en su cabello podían encontrarse en la naturaleza, para empezar. Definitivamente estaba a la última moda, pero en su línea de trabajo eso era una ventaja. Le explicaba todo lo que estaba haciendo y le mostraba cómo lograr el mismo efecto con el maquillaje que habían comprado el día anterior, y le prometió que no había ninguna manera en que ella pudiese estropearlo.

—Si los hombres heterosexuales pueden hacer esto. Tú puedes hacerlo.

Le dio una palmada en el hombro, le limpió la cara con removedor de maquillaje, y la dejó intentarlo por sí misma.

Cuando terminaron, Ria no se reconocía a sí misma en el espejo. Estalló en llanto cuando vio a esa extraña, lo cual solo hizo sentir incómodos a los dos extraños.

—¿No te gusta? —preguntó Suzy, masticando la punta de su cabello.

—Se ve genial. —Ria señaló al espejo—. Solo que no se parece a mi.

Norah le frotó la espalda haciendo círculos para tranquilizarla. Kathy simplemente resopló.

—Por supuesto que no. ¿No era ese el punto? Tú' eras un cuasi macho, poco atractivo que los hombres ni siquiera podían identificar como una mujer. Esta - —Señaló al espejo—. Esta, es alguien hermosa. Alguien a quien desean. Esta es alguien a quien quieren invitar a salir. Esta es alguien que no pasará el resto de su vida sola.

Norah dio un paso hacia atrás: —Guao. Duro. —Miró fijamente a los ojos de Ria en el espejo—. Mira. Esa persona en el espejo sigues siendo tú. Y puedes seguir utilizando tu ropa de excursionista femenina, cuando sea apropiado.

Recuerda lo que hablamos. ¿Esta versión de ti? Tiene confianza en sí misma. Es solo una armadura, como todo lo demás. De esta forma matarás a cada oponente en el juzgado, y romperás todos los corazones en el bar. ¿Cierto? Y luego cuándo estés lista, esta puede continuar sus excursiones como si nada hubiese pasado. —Fulminó a Kathy con la mirada—. Como siempre.

Ria logró controlar sus emociones.

—Lo siento. Es solo que – mi madre -

—¿Debería estar aquí haciendo esto? —Kathy examinó sus uñas.

—Me inscribió en un concurso de belleza cuándo tenía como diez años. Era su manera de hacerme ver menos machorra. —Ria respiró profundo—. No me lo advirtió con tiempo, y no se quedó para acompañarme. Tenía planes ese fin de semana. Así que me dejó tirada en un hotel y olvidó dejarme con la ropa apropiada. Así que me hicieron salir al escenario, toda arreglada, en mi ropa interior.

Suzi y Norah hicieron un gesto de espanto. Gustavo la abrazó. Incluso Kathy se tapó la boca con las manos.

—Eso es horrible. —Kathy sacudió la cabeza—. Con razón no haces nada, ya sabes. De chicas. —Tomó la mano de Ria—. Siento haberte hecho la vida imposible con esto.

Ria apretó la mano de Kathy.

—No es – Está bien. Yo solo, ya sabes. Todo esto me recuerda a eso. —Se frotó los ojos suavemente.

—Estás enfrentando tus miedos. —Gustavo la miró a los ojos—. Estoy muy orgulloso de ti. Y quizás tú me puedas llevar con algunos amigos a las montañas en octubre. Hemos estado queriendo subir ahora que estamos en Denver, pero nos ha dado miedo ir solos. —Le dedicó una sonrisa—. No se necesita maquillaje.

Ria se sonrojó: —Gracias. Me encantaría guiarlos.

Ria se avergonzó por su arrebató, pero recuperó su equilibrio a tiempo para el miércoles. Nick pasó por ella exactamente a las siete. Le trajo flores, que metió en un vaso reciclado de una pinta, porque no tenía floreros. Nunca antes había recibido flores. Llevaba puesto un vestido gris de lana que también podía servir cómo atuendo para trabajar; y salieron juntos.

La evaluación de Kathy con respecto a cómo transcurriría la noche había sido absolutamente correcta. Tomaron café antes del show, y Nick le preguntó qué tanto sabía sobre el jazz. Cuando admitió no saber nada, le hizo un resumen sobre la historia del jazz mientras tomaban el café. Y luego le describió el programa de la noche, en detalle, seguido de recomendaciones sobre lo que debía escuchar en términos de composición y tono.

Y justo como había sugerido Kathy, a Ria no le interesaba. Era una chica de rock alternativo. Toda esta aventura consistía en estar demasiado tiempo sentada y muy poco movimiento o aire fresco. Hubiese preferido una pelea de esgrima, o ir al gimnasio a ejercitarse con el saco de boxeo. El problema era que, cuando veía el entusiasmo y la pasión en los ojos de Nick, no podía pensar en ningún otro lugar en el cual preferiría estar.

Era esto, entonces, ¿amor? ¿Sentarse durante las dos horas más aburridas de su vida adulta para ver el entusiasmo y la felicidad en la cara de un hombre? No estaba segura si eso tenía sentido para ella. Le gustaba la sensación, y sabía que si la invitaba a otra cita le diría que sí, pero parecía demasiado pronto para llamarlo amor. Sin embargo, estaba más que dispuesta a seguir en ello hasta que llegaran a ese punto.

Al salir del concierto, cenaron el menú nocturno en un bar local. Ria se moría por beber una cerveza, pero Nick parecía ansioso por demostrar sus conocimientos sobre cócteles artesanales, así que en cambio pidió un cóctel a la antigua. Luego de la cena, Nick la acompañó a casa.

No le pidió para subir.

—La he pasado muy bien esta noche —le dijo Nick, mientras permanecían de pie bajo la brillante luz justo afuera del edificio de Ria—. Y me gustaría repetirlo pronto, si te apetece.

Ria se sonrojó.

—Me gustaría. Quizás -

—Te llamaré y hablaremos.

Le sonrió y le tomó la mano. Ella la apretó suavemente, y él la jaló ligeramente hacia él.

La besó en los labios, y el tiempo se detuvo. Olía a whisky y hamburguesas, y el calor de su cuerpo la calentó de inmediato. Sus manos se movieron hacia sus caderas, y ella rodeó su cintura con sus brazos. Podía estar de pie así toda la noche, conociendo su boca y su esencia.

Detuvo el beso y le sonrió.

—Hablamos pronto.

Retrocedió y luego se alejó por la calle, saludándola con la mano una vez.

Ria lo vio partir hasta que desapareció en la oscuridad. Luego entró. Nunca antes la habían besado. Se preguntó si alguien más había tenido un primer beso tan efusivo como había sido el de ella.



Ria tuvo un par de citas más con Nick, luego de la primera. Fueron a otro concierto de jazz, y a otro. Ria era capaz de identificar distintas eras en la cronología del jazz en base a las diferentes melodías y ritmos que escuchaba, aunque siempre mantenía su boca cerrada al respecto. Recordaba lo que le había dicho Kathy, y no quería perjudicar lo que tenía con Nick al arruinar su deseo de jugar al instructor.

En realidad sí disfrutaba de ver esa mirada de felicidad en sus ojos. Eso le gustaba demasiado.

No solo iban a conciertos de jazz. Salían a tomar café. Fueron a algunos de los bares más exclusivos y bebieron cócteles elegantes. A Ria le gustaban estas salidas un poco más, porque al menos podían hablar y disfrutar de la compañía del otro.

Algunas veces terminaban en la casa de Nick, y otras en la de ella. Ria encontró un nuevo pasatiempo que podía compartir con su nuevo novio. Aprendió a preparar cócteles. Nick tenía un apartamento de una habitación no muy lejos de su edificio, así que no tenían que preocuparse por conducir en las noches en que decidían experimentar. Era agradable tener privacidad a la hora de tener sus conversaciones, pero a Ria le gustaba cuando Norah estaba en casa para probar sus bebidas con ellos. Le gustaba tener la opción de una segunda opinión, y Norah nunca rechazaba una copa gratis.

Algunas veces Steve y Kathy también se les unían. Steve tenía las llaves del piso de Ria, así que no siempre avisaba antes de pasar por ahí. Un día pasó a visitar, alrededor de tres semanas luego de su primera cita, cuando Ria y Nick se estaban besando en el sofá y gritó inmediatamente.

—Oh, por Dios, ¿qué está haciendo ese animal?

Ria y Nick se separaron con un salto. Nick se puso de pie, pero se relajó cuando vio a Steve. —Oh. Sowka. Eres tú. ¿Qué diablos haces aquí? ¿No deberías estar con tu chica del clima?

Su postura había cambiado de la manera en la que normalmente estaba cuando estaba con Ria. Ahora se encontraba de pie con los brazos cruzados sobre su fuerte pecho y el mentón hacia afuera. Estaba desafiante.

Steve se tapó los ojos.

—¿Están los dos decentes, Tamboia?

Ria se puso de pie, irritada.

—Sí, Steve, los dos estamos decentes.

Volvió a chequear su ropa. Solo habían estado besándose, y quizás manoseándose un poco, pero no había habido piel desnuda involucrada. De cualquier forma, eso no era problema de Steve.

Se fue a la cocina y preparó una ronda de cócteles *man-o-wars*. El apartamento no era enorme. Podía escuchar a Nick y Steve discutiendo, aún cuando ambos parecían estar hablando en susurros. Eso era bueno. No tenía ganas de escucharlos peleando.

Puso los cócteles en una bandeja, junto con uno extra en caso de que Norah saliera de su habitación, y los llevó a la sala.

—Entonces —dijo alegremente, estirando su falda para asegurarse de que no mostrara más de lo necesario—. ¿Qué tal sus días?

Nick levantó su copa. Sus labios estaban manchados de rojo por el labial de Ria, pero ella no podía decir nada. Sabía que le haría sentir mal.

—En realidad, tuve un día fantástico. Las clases del viernes estuvieron bien, estoy trabajando de profesor asistente en las clases de Washington sobre psicología infantil este semestre. —Le sonrió con superioridad a Steve—. Sé que aplicaste para eso. Lástima que no lo conseguiste. Hubiese sido perfecto para ti.

Steve ensanchó sus fosas nasales, y Ria no lo culpaba. Cuando cogió su copa, sin embargo, logró calmarse.

—En realidad era más un curro de reserva. Estoy muy feliz con mi pasantía en la prisión federal de Admax.

Se tumbó en el sofá, en el puesto que Ria acababa de dejar.

Ria dirigió su mirada hacia él. Claro, él siempre había sido libre de actuar como si estuviese en casa, pero no durante su tiempo para besuquearse con otro. ¿El calor del puesto donde ella había estado sentada no le había indicado qué quizás debía reconsiderar ese lugar?

Nick se tumbó en el sofá también, en su propio puesto. Si Ria no estuviese enterada de la situación, pensaría que estaban en un concurso para ver quién ocupaba más espacio.

—Ah, sí. Se me había olvidado. ¿Cómo vas con eso?

—No está mal. Nada mal. Voy más o menos dos días a la semana, lo cual es un poco fuerte, pero estoy haciendo el tipo de trabajo que me gustaría hacer a futuro. Y si alguna vez hubiere algún buen anuncio de servicio público para, ya sabes, no cometer algún crimen horrible y ser enviado a una prisión de máxima seguridad, estar en Supermax es lo correcto. Ese lugar es lo peor, tío. —Le guiñó

un ojo a Ria—. Van a necesitar gente como tú, para mantener a la gente fuera de lugares como ese.

Nick arrugó su nariz y dio un sorbo a su copa.

—Oh, vamos. Ria no va a ser una abogada defensora de escorias. Va a tener un trabajo agradable y cómodo en bienes raíces, ¿cierto?

Ria se horrorizó: —En realidad estoy planeando especializarme en derecho de interés público.

Nick hizo un gesto de sorpresa.

—Así que realmente podrías terminar defendiendo escorias como esas. — Dio un sorbo más largo esta vez—. No puedo decir que estoy completamente cómodo con eso. Quiero decir, ¿qué pasaría si logras que liberen a un terrorista?

El corazón de Ria se congeló en su pecho. ¿Estaba a punto de dejarla por su trabajo? Se dio a sí misma una sacudida mental. Ciertamente no podía sacrificar sus principios por él, por mucho que le quisiera.

—Bueno, ya sabes, no es algo que pase muy a menudo. Y todo el mundo tiene derecho a un tratamiento igual bajo la Constitución, incluso las personas acusadas de los peores crímenes. —Se forzó a sí misma a sonreír alegremente—. Pero hay una gran diferencia entre el derecho de interés público – o el derecho ambiental, que también estoy estudiando – y trabajar en derecho penal como defensor público. Esas personas trabajan muy arduamente, no me malinterpretes, pero no creo que ese ambiente sea apropiado para mí. —Saboreó su copa. Quizás podría haberse quedado callada.

Nick tateó, manteniendo sus oscuros y afilados ojos en ella.

—De acuerdo, pero si todo el mundo posee los mismos derechos bajo la ley, ¿por qué entonces ese no es el ambiente apropiado para ti?

Ria no dudó antes de responder eso.

—No hay suficiente financiamiento para esas personas. No significa que el trabajo no pague lo suficiente, sino que nunca habrá dinero suficiente para contratar a los defensores públicos que se necesitan. No pueden manejar la cantidad de casos que tienen, no basta para impartir justicia. Entonces, hay personas buenas que no pueden costearse abogados de calidad y terminan siendo condenadas, y escorias que son absolutamente culpables no son condenadas. — Le sonrió por encima de su copa.

Nick agachó la cabeza y sonrió con timidez.

—Sí, de acuerdo. —Terminó su bebida. —De cualquier manera, me tengo que ir. Hablamos más tarde, cariño. ¿Quizás nos podemos ver mañana por la tarde? —Frunció los labios y le dirigió una mirada a Steve—. ¿En mi casa, tal vez?

—Seguro. Suena genial. Voy a guiar un grupo al Golden Gate Canyon

durante el día, pero estaré de regreso en la tarde. —Ria se detuvo. ¿Había dicho demasiado? Pero él simplemente sonrió y se encogió de hombros, y luego se fue.

Una vez la puerta se cerró detrás de él, Steve se volteó hacia Ria con cara de asombro.

—¿En serio, Ria? ¿Ese chico? Vamos.

Ria sujetó su copa. Necesitaba hacer algo con sus manos.

—Steve, hemos estado saliendo durante un tiempo. Tienes que saberlo. Hemos sido muy abiertos al respecto.

—Oh, sí es cierto. Solo que no puedo entender por qué. —Steve se volteó hacia la tumbona donde seguía sentada para mirarla—. Quiero decir, mírate. Te cortaste el cabello. Llevas maquillaje. Estás súper arreglada, ¡hasta llevas medias de nylon, por Dios! Es como si no te conociera. Pareces una de las amigas de Kathy.

—¿De acuerdo, y? —Ria se sentó un poco más derecha—. ¿Por qué eso es un problema? ¿Por qué estabas tan interesado en mantenerme en un estado en el cual nadie quería mirarme, y en el que iba a pasar el resto de mi vida sola? Me gusta sentirme atractiva, Steve. Nick me hace sentir bien. Me hace sentir bonita. Me hace sentir que soy valiosa.

Steve hizo un gesto de confusión.

—¿Y yo no lo hago? Pasamos todo nuestro tiempo juntos. Hacemos cosas juntos. ¿Qué estas recibiendo de él que yo no te doy?

Ria volteó los ojos tan fuerte que pensó que podría haber esguinzado algo.

—Tío. Si no lo sabes a estas alturas, tienes que regresar como a quinto grado, a las clases de salud.

—¡Por favor dime qué no te has acostado con él! —Dijo Steve con repugnancia.

Ria dejó su copa y lanzó las manos al aire.

—¿Por qué eso sería tan malo? Tú te acuestas con Kathy. Norah tiene relaciones sexuales. Todas las personas que conozco tienen relaciones sexuales, muchas. ¿Por qué yo no debería hacer lo mismo?

—Porque nunca habías tenido el mínimo interés en tener relaciones antes. —Steve cruzó hacia la tumbona y se sentó. Ria no podía ignorar el calor de su cuerpo mientras la miraba con seriedad a los ojos—. Ria, necesito saberlo. ¿Tienes una lesión en la cabeza?

Ria se burló: —No me insultes, Steve. ¿De verdad es tan difícil creer que alguien podría desearme? Entiendo que tú no, y lo entiendo, pero Nick sí.

El rostro de Steve se tornó verde.

—Por favor dime que no te has acostado con él.

Ria miró al techo.

—No es problema tuyo, pero aún no hemos tenido relaciones. Sabe que soy virgen y quiero llevar las cosas con calma. —Sus mejillas ardieron—. ¿Satisfecho?

Steve se relajó.

—Sí. Sí, lo estoy. —Se dejó caer a su lado—. Mira, me contenta que recibas atención si eso es lo que quieres. Sigo preocupado por este cambio radical, pero de acuerdo. Es solo – en primer lugar, Tamboia es una escoria. No sabía que era capaz de esperar, ¿me explico? Estamos hablando más allá de la primera cita, ni hablar de semanas.

Ria apretó sus dientes. Amaba a Steve, y eso nunca cambiaría, pero en este momento la estaba sacando de quicio.

—Capaz ve algo en mí que le hace estar dispuesto a cambiar sus hábitos un poco.

—Los chicos no cambian, Ria. Y los chicos como él definitivamente no cambian por las mujeres. Si está esperando, tiene intenciones ocultas. —Eché un vistazo a la puerta—. ¿Todavía iremos juntos al juego del domingo?

Ria asintió, pero luego tuvo que cambiar su respuesta.

—Lo siento. Le prometí a Nick que iría a una cafetería nueva con él.

Steve la miró boquiabierto.

—¿Durante el juego?

Ria inclinó la cabeza.

—Podemos grabar el juego y adelantar los comerciales. No es gran cosa.

Steve se quedó perplejo.

—Por supuesto que es gran cosa. —Se acabó su copa y cogió la que ella había servido para Norah—. Estás cambiando, Ria. No eres la chica que yo conocía.

—Soy una mujer, Steve. No una niña. —Apretó sus labios. Tenía muchas otras cosas que quería decirle, pero se contuvo. Steve era su mejor amigo. No quería perderlo—. Sigo siendo yo. Me siguen gustando las mismas cosas de siempre. Pero también tengo otros intereses. Otras personas en mi vida. Y una de ellas es Nick. Probablemente él actúa diferente con ustedes los chicos que conmigo. Lo entiendo. Me hace sentir hermosa, y especial. —Se encogió de hombros—. No sé qué más decir.

Steve se mordió el labio.

—Si te hace daño, seré el primero en darle un puñetazo en la cara.

Ria soltó una carcajada. Le sonó un poco vacía.

—¡El hermano mayor al rescate!



**D**urante la Noche de Brujas, Ria y Norah se quedaron en casa, ya que ambas tenían muchísimo trabajo. Ria tenía un proyecto para su clase de Derecho Ambiental que coincidía perfectamente con el trabajo de sus pasantías. Construyó una pequeña fortaleza alrededor del sofá y la mesa de centro con cajas de expedientes tipo archivo, y no creía que saldría pronto de ahí.

Sentía una pequeña punzada de arrepentimiento. Estaba haciendo esto por una razón, pero había sacrificado mucho y aún no había visto la recompensa. Sus paseos en bicicleta habían sido reducidos. Sus excursiones en las montañas estaban limitadas a una vez por semana en este momento, y Nick estaba presionando en contra de eso. Y ahora tenía que renunciar a la Noche de Brujas también.

Norah alzó la mirada desde el suelo y sacó un puñado de pines de entre sus labios.

—¿Nada de tonterías de Noche de Brujas para ti?

—No, este año no.

Ria dio un vistazo a una foto en la mesa de ella, Steve, y la novia Steve del momento. Había sido tomada en la universidad, en una fiesta de Noche de Brujas. Ella se había disfrazado de espantapájaros. Los tres lucían miradas de alegría, y el brazo de Steve estaba alrededor de su cintura.

—Nick piensa que es una fiesta de críos, y no tenía más nadie con quien celebrar. Además, tengo que terminar este proyecto, así que es mejor aprovechar.

—Ah. —Norah puso los pines en su almohadilla—. Haría un comentario sobre encontrar una fiesta o algo, pero ese no parece ser tu estilo.

—Normalmente perseguía a Steve a cualquier fiesta a la que él iba. —Ria desvió su mirada de la foto, aunque con cierta renuencia—. Dado que no hemos hablado en semanas, no veo que eso vaya a pasar pronto.

—Ya veo. —Nora se sobresaltó—. ¿Por qué no lo llamas y ya?

—Porque está siendo un gran, celoso idiota con respecto a mi relación con Nick. Y es raro. Me gusta lo que tengo con Nick, y no entiendo por qué no quiere que me sienta así y lo disfrute. Pero no voy a dejar que me lo estropee. No

lo voy a permitir.

Norah arrugó su nariz.

—Sí, eso es... bueno, es un poco raro, pero a mí esos dos chicos me parecen raros. Tú conoces a mis amigos. Creo que nuestra definición de ‘chico normal’ no tiene mucho en común. Pero hablando en serio. ¿Realmente está afectado por ti y por Nick?

Ria dejó su portátil a un lado.

—Es raro. Tan raro que ni siquiera puedo describirlo. Está diciendo todas estas cosas sobre que yo estoy cambiando y ya no me conoce, porque decidí salir con Nick en vez de quedarme en casa viendo el juego con él. Y sí, siempre hemos visto los juegos juntos, pero también podemos grabarlos.

—¿De verdad? —Norah volteó los ojos—. Los hombres. No los entiendo. Uh. Quizás lo supere y te vuelva a hablar. O quizás empiece a hacer cosas con Kathy, a prestarle atención. Se lo merece.

El intercomunicador sonó. Las compañeras intercambiaron miradas de confusión. No estaban esperando a nadie.

Norah se paró para atender, ya que no estaba rodeada por una pared de expedientes.

—Dulce o Truco.

La persona que estaba abajo dudó por un largo momento. Luego habló.

—Es Kathy - Kathleen Gaspari. Necesito hablar con Ria. Es importante.

—¿Trajiste dulces? —Norah le dedicó una pequeña sonrisa, aunque Kathy no podía verla.

—¿Qué? Esto es serio. ¡Es importante! ¡Necesito subir y hablar con Ria, inmediatamente!

—Definitivamente no traes dulces entonces.

Norah le abrió el portal y le guiñó un ojo a Ria. Luego se fue a la cocina a preparar unos cócteles.

—La mejor parte de tenerte como compañera de piso es la manera en que sabes exactamente lo que necesitamos. —Ria cerró su portátil con un suspiro—. Kathy suena enfadada.

—Los prepararé súper fuertes entonces.

Kathy entró al apartamento minutos después. No dijo hola. No tenía nada bueno que decir, pero señaló a Ria con un dedo tembloroso.

—Sabía que no debía confiar en ti.

Ria pestañeó.

—Aún no he terminado mi especialización en derecho. ¿Podemos poner una pausa a la retórica sin escrúpulos de abogado hasta que me gradúe?

—Oh por Dios, cállate, Ria. Sabes exactamente lo que hiciste.

Kathy volteó bruscamente su cabeza hacia la izquierda para ver a Norah entrando a la habitación con una bandeja. Sobre la bandeja había una jarra grande con un cóctel color rosa que olía fuertemente a ginebra y toronja, junto con tres vasos altos.

Norah puso la bandeja sobre la mesa, inclinándose sobre las cajas de expedientes de Ria para ello, y sirvió una porción para cada una de ellas. Mientras pasaba las bebidas, le dedicó una mirada severa tanto a Ria como a Kathy.

—Seamos civilizadas, señoritas. No somos chicos. Podemos resolver nuestras diferencias hablando. Kathy, ¿por qué no comienzas por decirnos lo que crees que hizo Ria?

Kathy masculló, pero mantuvo su tono de voz suave.

—¡Se está acostando con Steve!

Ria casi escupió su bebida.

—Eso es absurdo, Kathy. No me estoy acostando con Steve. No me estoy ‘acostando con’ nadie. Estoy saliendo con Nick, pero no estamos - —Se detuvo repentinamente, sintiendo sus mejillas arder—. En todo caso. No me estoy acostando con Steve.

Kathy presionó sus labios hasta que se convirtieron en una línea fina, oscura y lúgubre en su rostro.

—¿Por qué otra razón habría terminado conmigo?

En ese momento Ria sí se ahogó con su bebida.

—Disculpa, ¿qué? ¿Él hizo qué? —Colocó su bebida a un lado—. Kathy, lo siento mucho. No tenía idea. ¡Esto es tan inesperado! Pensaba que se iba a casar contigo.

Norah se apretó el puente de su nariz.

—Quizás eso no es lo más apropiado para decir en este momento.

Kathy se hundió en el sillón y estalló en llanto.

—Yo lo pensaba también. ¡De verdad lo pensaba! —Incluso logró llorar delicadamente, sin arruinar su maquillaje—. Fui a su casa hoy, como normalmente lo hago, y me dijo que tenía que terminar conmigo porque había otra persona. ¡Y eso fue todo!

Ria la miró boquiabierta.

—No lo puedo entender. Esto es bizarro.

Kathy le puso mala cara.

—Tienes que ser tú, Ria. Tiene que ser eso. Quiero decir, ¿quién más podría ser? Están juntos todo el tiempo, habla contigo sobre todo, tienen las llaves del otro.

Norah se recostó en un puf, ya que no tenía otro lugar a dónde ir.

—Tiene sentido. Quiero decir, yo sé que no estás saliendo con Steve de esa forma, pero sí parece un poco raro. —Tomó un sorbo de su bebida—. Sin ánimos de ofender.

—Creo que puedo verlo, pero hablando en serio. Primero, si Steve se iba a interesar por mí algún día, lo hubiese hecho mucho tiempo atrás. Le di bastantes oportunidades. —Levantó su bebida nuevamente.

—Espera, ¿qué? —Kathy la fulminó con la mirada—. ¿Estás tratando de tranquilizarme o no?

Ria sacudió la cabeza.

—Nunca sería infiel, ni ayudaría a otra persona a serlo. No soy así. Siempre respeté su relación. Pero sí, me gustaba. ¿A quién no? Pero literalmente no soy lo que a él le gusta. Le gustan las chicas femeninas, con pechos grandes, las chicas que le dejan tiempo libre para salir y hacer las cosas que le gustan y luego llegar a casa y hablar con ellas sobre esas cosas. No las chicas como yo.

—Sí, eso pensarías, ¿no es cierto? —Kathy resopló. Luego se quedó mirando fijamente a Ria por un largo momento y se bebió la mitad de su vaso—. Eres tan ingenua.

—¿Ah, sí? —Ria estaba dispuesta a pasar por alto los comentarios de Kathy, bajo las circunstancias, pero tenía límites. Y Kathy los estaba poniendo muy a prueba en ese momento.

—Tú crees que todo se trata de ‘oh, no le gustaba cuando tenía once años y era torpe y tenía frenillos.’ ¿Pero podrías mirarte a ti misma? Es como si... es como si antes estabas tratando de ser fea. Y seamos sinceras, lo eras. Tenías tus razones, eran buenas razones, pero oye. Y ahora no lo eres. ¿De verdad pensaste que sencillamente él te iba a seguir viendo como la misma persona que conoció cuando tenía once años?

—Creo que así me quiere ver. —Ria le dio vueltas a su bebida en el vaso y tomó un sorbo—. Ya tuvimos una pelea porque yo estaba ‘cambiando.’ Ni siquiera sé cómo procesar eso, ¿sabes? Peleamos porque yo estaba cambiando. Porque yo salí -

—A una cita con Nick Tamboia. A quien, por cierto, él odia. Nunca ha estado ni siquiera un poco celoso por mí o los chicos con los que hablo, pero de repente tú hablas con Nick y él se convierte en el chico súper cavernícola.

Kathy movió su vaso bruscamente. Si no se hubiese bebido la mitad de un golpe, se hubiese derramado en la tapicería.

—¿En realidad son celos? —Ria arrugó su nariz y negó con la cabeza—. No lo creo. simplemente no se llevan bien. Creo que ahí pasa algo más. No sé qué será, pero tiene tanto que ver conmigo como con el precio de las judías en el mercado de las mercancías.

Norah no pudo evitar reírse de eso.

—Claro, ya sabes, los chicos y sus competencias de orinar. Probablemente nunca sabremos qué fue lo que los llevó a pelear. Ha estado actuando raro, Ria, pero eso no quiere decir que terminaron por culpa tuya.

Ria decidió ignorar eso. Ciertamente, Steve había estado actuando raro, pero eso no era relevante en la discusión. No estaban ahí para discutir los sentimientos de Steve hacia Ria. En ocasiones, Kathy no había sido una buena amiga para ella, pero en otras se había comportado como una amiga y Ria le debía mucho. Incluso si Kathy no la hubiese ayudado a sentirse cómoda con su propia apariencia, y a encontrar el amor, Ria estaba obligada a apoyarla.

Salió de su fortaleza de expedientes y abrazó a Kathy. Kathy lloró y enterró su cara en el hombro de Ria.

—¡Le di todo lo que podía! ¡Fui la novia perfecta! ¿Por qué no me pudo querer?

Norah abrazó a Kathy por el otro lado.

—Creo que te quería. Probablemente todavía te quiere. —Acarició el cabello ámbar de Kathy—. Solo que... Te quería diferente. Y prefirió terminar ahora, antes de ser infiel o algo así, que mantenerte encadenada siquiera un minuto más. ¿Te parece que tiene sentido?

Kathy le dedicó una mirada fulminante a Norah y habló entre sollozos.

—No me importa si tiene sentido o no. Yo solo lo quiero de vuelta. Extraño la sensación de tenerlo cerca. Extraño su olor. Incluso extraño a los groseros jugadores de rugby. —Se enderezó en la silla y se bebió lo que quedaba de su copa.

Norah se la rellenó, y rellenó las otras dos también.

—Eso es normal. —Volvió a acariciar el cabello de Kathy—. Está bien. Desahógate. No hay problema.

—Nunca voy a volver a estar bien —dijo Kathy entre pucheros y levantó sus piernas al asiento.

Ria regresó a la fortaleza de su proyecto y cogió una manta del sofá. Se la puso encima a Kathy y volvió a su posición en el brazo de la silla. Esto era más de lo que ella podía manejar. No tenía muchas amigas mujeres. ¿Qué se suponía que debía decir? ¿Qué ayudaba a sanar el corazón luego de una separación?

—¿Habían señales o algo para saber que esto venía? ¿O fue completamente inesperado?

Kathy miró hacia el techo. Las lágrimas seguían corriendo por sus ojos rojos, pero de resto aún se veía perfectamente hermosa.

—No exactamente. Se había vuelto un poco... No lo sé. Vago, supongo. Disperso, desde que te cambiamos el look. Confundido. Pero cuando comenzaste

a salir con Nick, se obsesionó. Simplemente se enfocó y no podía dejar de pensar en ello.

—Eso no es para nada extraño. —Norah bebió de su copa y puso una cara—. Ni siquiera un poquito.

—Ssh. —Ria miró fijamente a Norah—. No se trata de mí.

—Oh, es totalmente extraño. Y ciertamente me molestó. —Kathy se sacudió el cabello por encima del hombro—. Créanme, yo no lo podía entender. Quiero decir, sí, Nick tiene una reputación, pero tú sabes todo eso. Lo sabes mejor que yo. Hablan enfrente tuyo más de lo que hablan enfrente mío. Pero te trata bien y estás feliz. No hay ninguna otra razón para que él se obsesione, ¿correcto?

—Correcto. —Ria asintió—. Así que nos vamos a concentrar en sacar tus cosas de su apartamento, y nos vamos a asegurar de que le demuestres que puedes continuar con tu vida y ser feliz.

—¿Cómo puedo hacerlo? —Kathy se levantó. Él era todo para mí, Ria.

—Tienes que aparentar hasta que lo logres. —Ria le puso una mano sobre el hombro—. Vivir bien es la mejor venganza. ¿No es eso lo que dicen?

Fingió una buena y confiada sonrisa para su amiga, aunque por dentro solo tenía dudas. El comportamiento de Steve únicamente tenía sentido en un contexto, pero ese contexto no tenía sentido alguno.

¿Qué se suponía que debía pensar?



Ria llamó a Nick al día siguiente para dejarle saber que no podría asistir a sus planes del sábado por la noche.

—Sé que el concierto de jazz significa mucho para ti, y lo siento, pero mi amiga Kathy acaba de terminar con su novio. Tiene muchas ganas de distraerse y tratar de superar esto, y en este momento necesita el apoyo.

Nick dio un prolongado silbido.

—Sí, escuché rumores de que Steve y Kathy terminaron, pero no lo podía crear. Quiero decir, han estado juntos por muchos años, ¿me explico?

—Lo sé. —Ria se frotó la cara—. Está bastante destrozada por eso, ¿sabes? Steve es mi amigo, y lo conozco desde que éramos niños, pero no puedo dejar de preguntarme qué estaba pasando por su cabeza. Ella estaba como si nada, creyendo que todo estaba bien y de repente ¡pum! La deja sin advertencia, sin explicación, nada. No tiene ningún sentido. No parecen cosas tuyas.

Nick se burló: —Bueno ese es Sowka para ti. Sé que es tu amigo, y no estoy tratando de perjudicarlo ni nada por el estilo, pero se comporta como un imbécil con las mujeres, ¿lo sabes? —Nick dio un sorbo a algo que Ria esperaba que fuese café—. Ya sabes, sale con una chica, pero pasa todo su tiempo con otra chica. ¿Quién hace eso? De todas formas, te tengo que dejar. Tengo que ir a mis prácticas.

—De acuerdo, cariño. ¿Te veo el domingo?

—Seguro que sí. —Nick colgó el teléfono.

Ria llegó a casa de las pasantías a una hora razonable ese día y se puso a limpiar los resultados de la terapia con ginebra de la noche anterior. Norah llegó a casa y se puso a ayudarla.

—¿Cómo se tomó Nick que le cancelaras para el concierto de jazz?

—Bien. —Ria sonrió—. Es un buen chico, ¿sabes? Estoy empezando a pensar que podría decidir eventualmente que no le importa que no lo acompañe más a los conciertos de jazz. Ya le he dado una oportunidad. Lo he hecho. Pero sigue causando una picazón dentro de mi cabeza. Quizás podríamos ser como Kathy y Steve. Él puede ir a los conciertos y yo puedo hacer otra cosa. Luego puede hablarme de ellos, y yo puedo actuar como si me interesara.

—Oye. —Norah cogió un trapo y comenzó a secar los platos—. ¿Entiendes que terminaron?

—Claro, pero terminaron porque Steve se volvió loco.

—Cierto. Pero esa relación no era sana, Ria. No tenían nada en común. Él se sintió atraído por alguien *con quien* tenía algo en común, y eso bastó. Luego lo manejó mal, es cierto. Pero sí tengo que darle puntos a su favor por admitirlo de inmediato y no quedarse fingiendo, ¿cierto? —Norah sacudió la cabeza—. Está bien tener algunos intereses diferentes en una relación, pero una relación en la cual la pareja no tiene nada en común no puede durar.

Ria se mordió el labio.

—No lo sé. Al menos Nick y yo estamos encontrando cosas en común, ¿verdad? Hemos estado desarrollando un interés en cócteles y bebidas artesanales.

—Es verdad. Eso es sano. —Norah levantó el vaso que acababa de secar—. Y es especialmente sano para mí, porque puedes utilizarme como conejillo de indias.

Un beneficio de probar todos los bares más nuevos y a la moda de Denver con Nick era que Ria podía recomendar con plena seguridad bares a dónde ir con Kathy en los que no serían perturbadas por apariciones accidentales de Steve. Escogió un lugar en el centro que se especializaba en cócteles de ginebra como su primera parada. Se bebieron un par de rondas ahí, de bebidas exquisitas con sabores delicados y presentaciones elegantes, antes de moverse a otro lugar un poco más abajo con un enfoque en el ron.

Como siempre, Kathy, estaba espectacular. Había descartado los vestidos estampados de flores por esa noche, y había optado por un vestido tubo color rosa que hacía que todos los hombres la miraran. Los ignoró a todos, por supuesto. No estaba ahí para conquistar a nadie, pero igual disfrutó la atención que recibió. Norah, por supuesto, estaba asqueada.

—Ese color no va con tu tono de piel. Te debería hacer ver como si tu hígado estuviese a punto de fallar —se quejó durante el tercer cóctel *Zombie* de la salida—. Pero sin embargo, eso no pasa. Pareces una maldita reina. ¿Cómo lo logras?

Kathy se pavoneó con el cumplido, aunque había sido ambiguo.

—Maquillaje —admitió—. Y prestarle mucha atención al color. Tengo que prestar atención a estas cosas cuando salgo en televisión, ¿saben? Hay un millón y algo de espectadores ahí sentados esperando para criticar si me veo así sea un poco mal.

Ria se estremeció y bajo la mirada a su copa.

—No me puedo imaginar ese tipo de presión. Yo no pude lidiar con un concurso de belleza.

—Tenías diez años y tu mamá te lo arruinó. —Kathy puso una mano en su espalda—. Nadie podría lidiar con eso. Pero es parte del trabajo, así como parte de tu trabajo es actuar como el jurado y parte de tu trabajo es atraer las miradas a los sitios correctos o crear el ambiente adecuado. —Volteó su mirada hacia Norah—. Me pagan por eso. —Se quedó absorta en su bebida por un segundo—. Me encantaría encontrar a alguien con quién compartirlo, qué pudiese entenderlo.

—¿Alguien qué pudiese entender la moda? —Ria se rascó la cabeza—. ¿O alguien que entienda lo duro que trabajaste para lograr la imagen perfecta para tu trabajo?

—Ambos. —Se animó a sí misma—. Pero no debería de quejarme, ¿cierto? Tengo un trabajo que me encanta, en un área que me encanta, y en una ciudad que me encanta. Soy muy afortunada. —Tamborileó los dedos sobre la mesa que tenía en frente—. Deberíamos ir a bailar.

Ria hizo una mueca.

—No conozco discotecas. Solo bares.

Norah se rio: —¿Por qué no me sorprende? Vamos. Conozco el lugar perfecto. Y Kathy, no tendrás problemas. No permiten cámaras ni grabaciones adentro.

Siguieron a Norah a un club gótico donde el portero miró cuidadosamente a Kathy y a Ria. No lucían como el tipo de clientela normal de Hierro y Sangre, y Ria tenía que admitir que una discoteca llamada Hierro y Sangre tampoco era su tipo de lugar. Pero Norah las avaló, y la siguieron hacia adentro.

Kathy y Norah fueron hacia la pista de baile directamente. Ria se quedó en el bar, donde ordenó un martini y se sentó a esperar que sus amigas se cansaran de bailar. Perdió a Norah de vista inmediatamente en un mar de oscuridad, pero Kathy resaltaba como una rosa en un oscuro océano.

Y parecía estar disfrutando un montón.

Ria la observó, utilizando el bar para sostenerse a sí misma, y pensó en la discoteca. Steve *odiaría* este lugar. Nunca había sido fanático de bailar. Tampoco había sido fanático de ir a discotecas. Odiaba la música alta. Odiaba que la gente no podía hablar. Odiaba el ritmo frenético de todo eso, y el exceso de sexualidad. ¿Por qué las personas no podían simplemente ir a un bar, pasar el rato e intercambiar historias? ¿Qué tenía de malo eso?

Nick - bueno, a Nick podría gustarle. Le había mencionado salir a bailar en algunas oportunidades, pero no en el contexto de querer ir con ella. Era algo que había hecho en alguna otra parte, con otras personas. Le comentó que había ido a discotecas con algunos de los otros chicos del equipo, por ejemplo. Le había ahorrado la exposición en este tipo de sitios.

El chico con el que Kathy estaba bailando no parecía estar pensando en exponerla. Sus ojos eran solo para ella. Sus manos buscaban sus caderas mientras giraban con la música. Los ojos de Kathy prácticamente brillaban mientras movía su cuerpo al ritmo de la música.

El último chico en poner sus manos de esa manera sobre Kathy había sido Steve. ¿Cómo podía permitir que otro chico la tocara así? Aparentemente, a Kathy no le importaba. Ria no podía imaginar a alguien más tocándola, si hubiese sido tan afortunada de tener las caderas de Steve bloqueadas junto con las suyas en tan perfecta sintonía. Una sensación de calor se adueñó de su cuerpo, y se aferró a su copa.

Podía imaginarse a Steve tocándola de esa manera, solo que no en una discoteca. Sin música alta, extraña y pulsante drenando los sonidos que hacían. Le recorría el cuello mientras le acariciaba la parte de arriba del cuerpo por debajo de su blusa suelta.

—¿Estás bien? —la voz de Norah interrumpió su sueño—. Te acabas de poner muy roja. ¿Necesitas un EpiPen o algo?

Ria se tragó el resto de su bebida y llamó al barman con una mirada.

—¿Me puedes traer un gin-tonic con hielo extra?

La cubeta de hielo parecía excepcionalmente cómoda en ese momento, pero estaba ya muy mayor para ser botada de una discoteca por esa razón.

—Estoy bien —mintió—. ¿Sabes quién es ese chico que está manoseando a Kathy en la pista de baile?

—¿Greg? Sí, es inofensivo. Y solo tiene las manos en sus caderas, Ria. Las está sosteniendo, así que creo que a ella no le importa. —Norah se rio—. Eres un poco recatada, ¿lo sabías?

Ria miró hacia abajo.

—Sí, quizás. ¿Crees que le guste la moda?

—De hecho, sí. Es un artista. Da clases en la universidad. ¿Por? —Le hizo una mueca burlona a la pareja, que estaba ajena a todo y nada—. Ya veo. ¿De verdad crees que deberíamos estar jugando a ser cupido cuando apenas terminó con Steve el martes?

—Nadie está jugando a ser cupido.

Ria cogió el trago del barman con una sonrisa.

—Obviamente están disfrutando el uno del otro. ¿Y por qué Kathy no puede divertirse? Es una mujer adulta, se merece distraerse.

—Claro. —Norah le dio un codazo a Ria—. ¿Pero en qué estas pensando realmente? Porque sé que no es en la vida sexual de Kathy.

No. En la mía. —Ria miro a su alrededor—. Estoy empezando a pensar que estoy lista, ¿sabes? Antes no lo estaba. Me quería tomar las cosas con calma,

pero no dejó de pensar en ello. Incluso cuando no quiero pensarlo. —Sus mejillas ardieron nuevamente, y bajó la cabeza sintiéndose avergonzada.

—Ah. Ya veo que no se trataba de una reacción alérgica. —Norah comentó, un poco borracha—. Genial. Mira. Entiendo que es un poco abrumador. Es abrumador para muchas personas, para ser honesta. Eso es normal y natural. No es el tipo de cosa para levantarte un día y simplemente decir “Bueno, ya estoy lista para el sexo.” No te precipites a tener sexo solo porque sientes que te estás quedando atrás o algo. Si lo haces, será horrible. Quieres que tu primera vez sea especial, con alguien que en realidad no tenga expectativas sino que simplemente quiera hacerte sentir bien. Porque, confía en mí, nadie es bueno en su primera vez —dijo Norah entre risas.

—De acuerdo. —Ria respiró profundo—. Lo entiendo. Pero estoy en una relación seria y me gustaría dar el siguiente paso.

—Bueno. Bueno. Lo sabrás cuando llegue el momento. Lo sentirás. —La cara de Norah se tensó por un momento—. No te presiones, ¿de acuerdo? Esta es un área en la que no es bueno sobresalir, ¿de acuerdo?

Ria volteó su mirada nuevamente a la pista de baile. Kathy y Greg estaban uno encima del otro ahora. Trató de imaginarse a Nick tocándola de esa manera, pero las manos en su cuerpo siempre le recordaban a Steve.

Norah parecía saber lo que estaba pasando por su cabeza. —Mira —dijo, aceptándole un cóctel clásico al barman—. No permitas que sea con la persona equivocada, tampoco. Eso es algo que no tiene vuelta atrás.

Ria tensó su mandíbula.

—No soy una persona infiel. Quiero a Nick.

Las fosas nasales de Norah se abrieron, como si estuviese escondiendo un resoplido. —Entonces él es la persona correcta, ¿verdad?

En la pista de baile, Kathy y Greg se besaron.



Ria entró tambaleándose a su casa. Nunca antes había estado tan agradecida por su mochila. La temperatura había bajado durante la noche mientras estaba de excursión. Se había preparado para eso, y las personas que estaba guiando realmente la escucharon en esa oportunidad, así que lo habían hecho bien. Aún así, la excursión de regreso de esta mañana no había sido nada cómoda. Apenas podía sentir su cara.

Esperaba encontrar el apartamento vacío. Norah tenía una especie de Almuerzo Gótico por el Día del Veterano, que dirigía junto con varios de sus amigos, así que razonablemente podía esperar tener el lugar para ella sola. Sin embargo, cuando abrió la puerta, se encontró a Steve sentado en el sofá. Tenía dos cervezas abiertas sobre posavasos en la mesa. Parecía que no había tocado ninguna de las dos.

—¿Steve? —Ria dejó caer su mochila al lado de la puerta y la cerró tras de sí —. Steve, ¿qué está pasando?

Una gran sonrisa se dibujó en el rostro de Steve.

—¡Nada, Ria! ¡Hoy es día de juego! Siempre hemos visto el juego juntos.

Ria trató de mirar más de cerca sus ojos sin que pareciera muy evidente. ¿Acaso estaba drogado? Nunca había usado drogas antes hasta donde ella sabía, pero eso definitivamente explicaría el extraño comportamiento y la repentina separación de Kathy.

—Eh, Steve, hoy es sábado. El juego es mañana.

Steve sacó su móvil.

—¿Es sábado? —Revisó la fecha—. Mierda. Sí, lo es. Creo que me adelanté un poco. —Se rascó la cabeza—. Eh, podríamos ver una película. ¿Te gustan las comedias románticas ahora? Podríamos ver una de esas.—

Se resistió a la urgencia de mentir. Steve era increíble. Era todo lo que ella siempre había querido en un novio, excepto que no era suyo.

—No, Steve. No me gustan las comedias románticas ahora. Me siguen gustando las películas de aventuras y de terror. ¿Qué te sucede realmente, Steve? —Se quitó el abrigo y lo colgó en el perchero—. Llevo semanas sin verte, y ahora de repente estás... aquí, en mi casa. Me alegra verte, no me malinterpretes.

Pero estoy un poco preocupada.

Steve soltó una risita.

—Sabes que te has portado como un imbécil cuando te apareces en la casa de tu mejor amiga, y hacer todas las cosas que solían hacer juntos le causa preocupación. —Suspiró y la miró de arriba a abajo—. Estás vestida como tú.

Le frunció el ceño.

—Steve, siempre estoy vestida como yo. Hay momentos en los que me tengo que vestir como una yo diferente, ya que distintas piezas de ropa son apropiadas para situaciones diferentes. Pero estaba guiando un paseo de acampada nocturno. La ropa de oficina no es apropiada para ese tipo de paseo.

—¿No te quieres sentir atractiva en el bosque? —La miró con una ceja levantada.

—No, Steve. A los osos no les importa si no pueden ver mis curvas inexistentes. Solo quieren mis barras de proteína. —Sacudió la cabeza—. Es en serio, tío. ¿Qué te pasa?

—Lo siento. No debí haber hecho ese comentario sobre tu ropa. Es chistoso, creo que tienes esa franela desde que tenías diecisiete años, yo estaba ahí cuando la compraste. Pero por alguna razón se ve diferente en ti. —Se pasó una mano por el cabello.

Ria se sentó cuidadosamente en el borde del sofá y cogió una de las cervezas. ¿Se atrevería a beberla?

—Quizás es por el corte de cabello.

—Sí, puede ser. —Bajó la mirada y se sonrojó—. En todo caso. En realidad no vine hasta acá para ver el juego.

—Bueno, eso es un alivio. —Ria se echó para atrás hacia el cojín del sofá—. Estaba empezando a preocuparme por ti. No serías el primer estudiante de especialización en quebrarse ante la presión.

—Ni el último —agregó él—. Pero no, no me estoy quebrando. Vine a tener una conversación un poco difícil contigo. Eh, sé que últimamente no hemos sido tan cercanos como antes. Y sé que fue mi culpa. No te he apoyado lo suficiente.

Ria bebió de su cerveza.

—Podrías haberme dado más apoyo, es cierto.

Observó a Steve cuidadosamente. ¿Qué estaba pasando exactamente detrás de esos ojos de él? Hasta ahora la única parte difícil de la conversación era Steve, en expresar lo que quería.

Se humedeció los labios.

—Así que ya sabes que Nick y yo no nos llevamos bien. Y eso no es un problema. No debería tener ninguna relación en cómo interactúan tú y él. Pero, eh. Tenemos muchos amigos en común. Estamos en el mismo departamento,

trabajamos con muchos de los mismos profesores, ese tipo de cosas.

—Probablemente por eso es que no se llevan tan bien. Hay una rivalidad profesional entre ustedes. —Se encogió de hombros—. Los dos deberían haber superado eso a estas alturas, pero da igual.

—De acuerdo. Pero recuerda, no te estoy diciendo esto porque quiera hacerte daño, o perjudicarlo a él. Te estoy diciendo esto porque alguien más me lo comentó, y pensé que como tu amigo soy la mejor persona para hacerte consciente de ello.

Ria miró al techo.

—Si fuese una jueza, ya te hubiese citado por demorar al tribunal. Dilo de una vez, ¿puedes?

—¿Existe tal cosa como demorar al tribunal?

—Debería.

Steve aclaró su garganta y estiró su cuello.

—De acuerdo. Bueno, Nick no tiene una buena reputación con las mujeres. Es un gran mujeriego. Estamos hablando de un extremo grave. No lo piensa dos veces antes de presionar a una mujer para tener relaciones. O ya sabes, acostarse con ella una vez y luego botarla por la puerta cinco minutos después.

Ria dejó la cerveza sobre la mesa y sacudió la cabeza.

—Mira, Steve, quizás hizo esas tonterías mucho tiempo atrás.

—Así como la primera semana de clases, Ria. De este año. —Steve alzó la vista y la miró fijamente—. Entiendo que no es agradable, y que no es lo que quieres escuchar, pero es la verdad. El tío es un cerdo.

Algo frío se removió adentro de Ria, pero cerró sus puños.

—Vamos, Steve. He compartido con los chicos del equipo durante dos años y medio. Y estoy segura de haber visto a Nick siendo desagradable un par de veces, pero no más que cualquier otro chico. Incluyéndote a ti, debo agregar. Ahora quieres que pretenda que un chico que ni siquiera me veía como una mujer, de alguna manera se comportaba diferente conmigo que con el resto de ustedes, quienes tampoco me veían como una mujer, durante todo ese tiempo hasta que mi hada madrina-gótica agitó su varita mágica y me enseñó cómo llevar una falda.

Steve dejó escapar un gruñido.

—No, no. No en ese sentido. Es más bien como... mira. Sabíamos que tenía sus momentos de imbécil, pero no sabíamos qué tan grave era. Lo sospechábamos, pero no lo sabíamos. Así que, ha estado detrás de la misma chica durante un tiempo – esa eres tú. Y eso es extraño en él.

—Y es completamente imposible que lo esté haciendo porque le parece que me merezco que me traten bien. —Ria cruzó los brazos sobre su pecho—.

Entiendo que ninguno de ustedes esté de acuerdo, pero la idea de que yo merezco algo es tan aborrecible para ti que sentiste que tenía que estar tramando algo. Entonces viniste corriendo a advertirme.

Steve cogió su propio cabello y lo jaló.

—¿Por qué siempre llegamos a esto? No. Eso no es para nada lo que pasa. Quiero decir, sí, es completamente imposible que Nick pueda pensar que vales algo, porque para Nick ninguna mujer vale nada. Pero no habríamos corrido a advertirte si no pensáramos que eres importante. —Tragó—. Él y Smitty estaban hablando en la sala de vapor el otro día.

Ria lo miró fijamente.

—¿Y ahora estamos contando historias de la sala de vapor?

—¿Me puedes escuchar? Le dijo a Smitty que solo había una cosa que nunca había hecho, ni siquiera con todas las chicas con las que ha estado. Y eso era acostarse con una virgen.

—Oh por Dios, Steve, ¿quién habla así? —Lanzó los brazos al aire.

—Nick habla así. Dijo que siempre había querido hacerlo, y que había escogido el blanco perfecto. La amiga de Sowka – esa eres tú – finalmente había descubierto que era una chica. Era imposible que hubieses estado con un chico antes, y ahora que lucías decente, se iba a dar a la tarea de acostarse contigo.

Ria soltó una carcajada.

—¿Te estás escuchando, Steve? Estamos hablando de cuestiones de conspiración nivel película mala de los 80s. ¿Cuándo sale el terrible montaje?

—Ya obtuviste el montaje durante tu cambio de look. —Mantuvo la cara seria mientras hablaba—. Ria, de nuevo, entiendo que esto no sea lo que quieres escuchar. Pero mereces saber la verdad. Le dijo a Smitty que ni siquiera había llegado a primera base contigo. Pero que sabía cómo batear un jonrón. Dijo que te iba a comprar una roca. Una roca gigante.

Ria frunció el ceño.

—No me estoy especializando en geología.

Steve se pellizcó la nariz.

—A veces quisiera que no fueses tan retraída como eres. Un anillo de compromiso, Ria. ¿Un diamante? Te va a proponer matrimonio. Tú le dices que sí, te acuestas con él y rompes el compromiso la mañana siguiente. Y devuelve el anillo.

La punzada de frío en el cuerpo de Ria solo aumentó. Lo ignoró.

—Steve, ya hemos pasado de las películas juveniles malas de los 80s a los fanfic de *Orgullo y Prejuicio*. Piénsalo por un minuto, ¿puedes? ¿De verdad crees que me parezco a Lydia Bennett?

Steve le frunció el ceño.

—Ria, esto es real. Esto está pasando. Le dijo a Smitty que esto era lo que tenía planeado. Y luego Rollston lo vio en el centro comercial.

—Claro, porque nadie va al centro comercial si no es con fines perversos. — Ria le volteó los ojos—. Steve, has estado actuando raro desde que empecé a salir con Nick. No estoy segura sobre lo que está pasando, pero me estoy empezando a preocupar mucho por ti. Entiendo que no te cae bien Nick, y tienes tus razones. Pero me estás atacando con tus palabras, tratando de debilitar la única relación que he tenido, y has terminado tu relación con la persona que te quería y te hacía más feliz de lo que nadie te había hecho en tu vida. ¿Estás celoso?

Steve se puso pálido.

—¿Celoso? Sí.

Ahí estaba. Ria le tomó la mano a Steve.

—Steve, estamos en el siglo veintiuno. Si te interesa Nick, solo dilo. Quizás no a él, porque definitivamente es heterosexual, pero reconócelo ante ti mismo y ante mí. Soy tu amiga. No hay que avergonzarse por el amor. Solo... deja de pretender-

Steve se quedó boquiabierto.

—Piensas que estoy celoso... de ti, porque estás con Nick.

Ria pestañeó: —¿No lo estás?

—Oh por Dios. Al diablo con esta habladera de tonterías.

Steve la cogió por el brazo y la arrastró hacia él. Ria apenas tuvo tiempo de cerrar sus ojos y sujetarse antes de que presionara sus labios contra los de ella.

Ria le abrió la boca y se dejó llevar. Este momento era todo lo que siempre había querido, todo lo que alguna vez había soñado, y su cuerpo respondió inmediatamente. Sus pezones se endurecieron mientras sus manos bajaban por sus caderas, era tan fuerte y exigente como lo había imaginado. ¿Qué tanto más podía sentir si esas manos se resbalaban por debajo de su franela, o hacia su pretina?

El pensamiento la llevó a detenerse bruscamente. Se alejó de Steve. Quizás él era lo que siempre había querido. Quizás había fantaseado sobre este momento por diez años y más. Aún así no lo podía tener.

—Steve! —se sobresaltó—. ¡Estoy en una relación! No seré infiel.

—Él no es lo suficientemente bueno para ti, Ria. ¡Tú sabes qué no es más que una escoria!

Steve estaba jadeando, con la cara roja, y con un bulto en los vaqueros. Ella había causado eso. Se tenía que sentir orgullosa de alguna manera, ¿cierto?

Señaló la puerta.

—No soy una persona infiel, Steve. Si no puedes respetar eso, te vas a tener

que ir.

Steve la miró fijamente a los ojos y por un segundo, Ria se preguntó si la habría escuchado. Luego se fue del apartamento.

Ria se dejó caer en el sofá, llorando.



Ria estaba sentada en el sofá en casa de Nick. Su apartamento no era grande, pero lo había decorado con estilo y ella se sentía muy cómoda ahí. Esta noche se lucía en su vestido corto de jersey mientras bebía un cóctel paloma. Nick estaba entretenido en la cocina. No tenía idea de qué estaba haciendo ahí, pero tampoco necesitaba saberlo. Le gustaba que pudiesen pasar el rato y relajarse de esta manera. No todas las parejas podían hacerlo.

Entró caminando desde la cocina, con una copa en la mano. Por el olor parecía tratarse de una bebida a base de whisky. El whisky iba con él. El aroma combinaba perfectamente con su personalidad. Le sonrió mientras se sentaba al lado de ella.

Sonrió y bajó su copa. Se inclinó y la besó, cubriendo su cuerpo con el suyo. Le gustaba esa sensación. Nick era un chico con un buen tamaño, no muy grande pero más ancho que ella. Era como una manta gigante en una habitación fría.

Abrió su boca para dejarse besar, saboreando el ligero sabor a vainilla del whisky. Nick no besaba de la misma manera que Steve. Besaba bien. Besaba con intención. Pero no besaba con la misma pasión que la había dejado sin aliento, no de la manera como lo había hecho Steve. Claro, Steve había estado desesperado. Steve había estado desesperado en tratar de terminar su relación con Nick.

Nick se echó hacia atrás y le sonrió dulcemente. ¿De verdad podía dudar de él? No, era una tontería. Nick era muy honesto.

—Pareces pensativa.

Soltó una risita.

—No, lo siento. Es solo — un amigo pasó por casa el otro día con una historia absolutamente absurda, y se quedó grabada en mi cabeza. Discúlpame —dijo Ria con una mueca burlona—. Un par de besos más y estoy segura de que me olvidaré de todo eso.

Nick soltó una carcajada.

—¿Estás segura, eh?

—Oh, sí. —Lo jaló hacia ella para darle otro beso—. Tus besos tienen

mucho poder de distracción, Nick.

Sonrió, pero se alejó.

—¿Acaso fue Sowka?

Ria suspiró: —Sí. Le han pasado muchas cosas últimamente. Supongo que apenas se está dando cuenta ahora.

—Pobre tío. Sí, hoy me encontré con él. —Nick volteó los ojos y sacudió la cabeza—. Estaba diciendo toda clase de tonterías sobre que tenía que alejar mis ‘sucias manos’ de ti, y toda esa mierda. Vamos, hablando en serio – es como si el tío pensara que eres suya.

—¿Verdad? —Ria sacudió la cabeza—. Creo que no la está pasando bien desde que se separó de Kathy. Y definitivamente no está bien ahora que ella está saliendo con ese chico, Greg. ¿Qué te puedo decir?

—Arrepentimiento de vendedor, supongo. —Nick se rio, pero bajo y en tono burlón, y aplaudió—. Eso no le pasaría a un mejor chico. Lo siento – No lo voy a criticar en frente tuyo, sé que es tu amigo y eso. Es solo que el tío lleva años molestándome. Pero oye – pareces tensa. —Hizo un gesto y ella se volteó.

Nick daba los mejores masajes de espalda.

Le masajeó los hombros con sus manos grandes y fuertes, y ella se recostó en el sofá. —Oh, eso se siente bien.

—¿Ah, sí? —Le mordisqueó la oreja—. Apuesto a que sabes qué se sentiría mucho mejor.

—Estoy segura que me lo dirás —le dijo volteando la mirada hacia él.

—Puedo darte un masaje más profundo si te quitas el vestido. Ya sabes, sin tener la ropa entre mis manos y el músculo. Te prometo que seré un perfecto caballero.

*“Le dijo a Smitty que solo había una cosa que nunca había hecho, ni siquiera con todas las chicas con las que ha estado. Y eso era acostarse con una virgen.”*

La voz de Steve regresó como si apenas hubiesen hablado ayer.

Trató de ignorarlo. No era una niña. No se encontraba en abstinencia por algún tipo de obligación religiosa. Si quería tener sexo, tendría sexo, a pesar de las severas advertencias de Steve Sowka. La intromisión de Steve no tenía sentido alguno. Nick había demostrado ser un buen chico, una y otra vez.

Se quitó el vestido, sacándolo por la cabeza.

Los ojos de Nick se iluminaron, y sus pupilas se dilataron. Eso era bueno, ¿no? Quería decir que realmente la deseaba, y no que estaba tachando algo en alguna bizarra lista de metas sexuales.

—Por Dios. Has estado escondiendo esto por demasiado tiempo, Ria. —Dio un silbido—. Estás muy en forma, ¿lo sabes? —Se puso detrás de ella

nuevamente—. No puedo creer que sea el primero en ver todo esto.

—Supongo que eres especial. —Se sonrojó. Las palabras de Steve aparecieron como un eco en su cabeza nuevamente, y una vez más las ignoró.

Nick le acarició la espalda un rato más, y luego puso sus brazos alrededor de ella y le besó el cuello. Se relajó entre sus brazos y volteó la cabeza hacia atrás, tratando de conseguir algún contacto entre sus labios.

Subió una mano para acariciar sus pechos. Nunca antes había hecho esto. La había tocado por encima de su ropa, por encima su blusa, pero nunca así. Sus mejillas ardieron. Seguramente estaba acostumbrado a chicas más hermosas, chicas con pechos más grandes que los suyos. Seguramente se estaba riendo de la insignificante cantidad que tenía para ofrecer. En realidad, llevaba un sujetador principalmente para mostrarlo.

Recorrió el encaje gris tan suavemente con sus dedos que ni siquiera se enganchó. Incluso eso era suficiente para hacer que sus pezones se endurecieran aún más. Eso no le pasó desapercibido a él.

—Apuesto a que su sabor es maravilloso.

Ria se quería reír. Probablemente sabían a piel. Aún así, no dijo nada, porque deseaba su boca. En cambio, deslizó el sujetador por su cabeza. Esto era más de lo que jamás había hecho con un hombre, y se sentía muy extraño estar así de desnuda frente a otro ser humano. A pesar de ello, la manera en cómo la miraba, era algo que le causaba deseo. Lo deseaba. Se querían, y eso era lo importante.

Se volteó, y sus labios se cerraron alrededor de su pecho derecho. No pasó mucho tiempo antes de que empezara a succionar. Eso no debería haber sido excitante. No podía entender por qué se sentía tan bien, pero era así. Lo era, y ella quería más.

Deslizó su mano hacia abajo para acariciar el lugar que ella más necesitaba, por fuera de sus bragas de encaje gris.

—Ya estás lo suficientemente húmeda para mí —le dijo, sonriente. Quizás solo había sido la luz, pero su sonrisa tenía un toque un poco voraz—. Pero antes de continuar, voy a buscar un condón. Sin ánimos de ofenderte, pero ya sabes cómo es.

Se sonrojó.

—No quisiera que fuese de otra manera.

Sintió su corazón palpitar en su pecho. Su boca se secó. ¿De verdad iba a pasar esto? Todas las señales indicaban que sí, pero no podía evitar sentirse aterrorizada. ¿Le dolería? ¿Sería raro?

Se fue hacia la habitación. Le escuchaba susurrando allí adentro. El hecho de que le estaba tomando más de un segundo encontrar los condones le sirvió para tranquilizarse. Si Steve estuviese en lo correcto, tendría los condones ubicables y

listos, ¿cierto?

Un zumbido en la mesa de centro le sacudió el terror. Echó un vistazo al móvil de Nick, que tenía un mensaje entrante. Nick tenía la opción de vista previa activada en su móvil, así que pudo ver el mensaje. Lo vio sin ser entrometida o invadir la privacidad de su novio. Pero lo vio.

El mensaje era de alguien llamado Hayes.

*Oye perro - ¿ya te la tiraste? Te estamos esperando abajo en casa de Shifty.*

A Ria se le enfrió la sangre. Moviéndose cuidadosamente, se puso el vestido nuevamente. Todo lo que le había dicho Steve era cierto.

Nick regresó pomposo a la sala. Se había quitado la franela. Aún llevaba los pantalones, que no lograban cubrir su erección.

Notó primero el repentino cambio en su vestimenta antes de sentir el cambio de atmósfera.

—¿Qué está pasando, Ria? —señaló el vestido—. Nos podemos deshacer de eso de inmediato.

Sintió su estómago retorcerse. ¿Esa actitud le servía con alguien?

—Para futuras referencias, Nick, quizás deberías pensar en desactivar la vista previa de tus mensajes de texto cuando estés planeando comer y salir huyendo. —Levantó su móvil y se lo lanzó—. Recibiste una actualización importante de los chicos que te están esperando en casa de Shifty. Se acabó el juego. Has vuelto al punto de partida. Bebe una cerveza por mí, ¿quieres? —Cogió su bolso y se dirigió a la puerta.

Nick la cogió por el brazo y le lanzó un golpe de revés. La golpeó lo suficientemente duro como para hacerla caer al suelo. —Oh, no. —La apuntó con un dedo amenazador—. No le dediqué todo este tiempo y esfuerzo a esto para que te vayas justo antes de que lo hagamos. Te dije que te quitaras el vestido. Ahora quítatelo, perra, antes de que te lo quite yo.

Ria se llevó la mano a la mejilla. No podía creer lo que estaba pasando ¿En realidad estaba pasando esto? No era ese tipo de chica. No era el tipo de chica a la que cualquier escoria abofeteaba, atacaba y engañaba hasta dejarla acorralada.

Excepto que se encontraba en esa posición. Y nadie estaba viniendo a salvarla. Estaba por su cuenta, como siempre había estado. Un cambio de look no la había salvado.

Envolvió el tobillo de Nick con su pierna y con su otra pierna lo golpeó con todas sus fuerzas en la rodilla. Se derrumbó de espaldas en el suelo, gritando con una voz aguda. —Me voy de aquí —le escupió—. No te debo nada.

—Oh, que, ¿crees qué a alguien más le va a importar? —El rostro de Nick estaba oscuro del dolor, pero se estaba arrastrando a sí mismo para sostenerse sobre su pierna buena—. Eres una virgen de veinticinco años. ¿De verdad

pensaste que alguien querría acostarse contigo? —La cogió por el brazo—. Tienes suerte de que yo esté dispuesto a hacerlo, vaca asquerosa. Pareces un hombre, y eres tan agraciada como un burro.

Se liberó de su brazo y le pisoteó el pie.

—Vete al infierno. —Corrió hacia la puerta.

—Igual le voy a decir a todos que lo hicimos. —Se rio—. Y luego les diré lo mal que lo hiciste. Cómo me suplicaste, y cómo tuve que imaginarme que eras alguien más todo el tiempo.

Ria no dudaba a estas alturas, que eso sería exactamente lo que haría.

—Lo que te haga feliz, tío.

Abrió la puerta de par en par.

Steve corrió hacia adentro.

La ignoró y fue directamente hacia Nick, que aún se estaba aguantando del sofá. Golpeó a Nick en la boca, lo suficientemente duro para sacarle sangre, y lo volvió a derribar al suelo.

—¡Te dije que alejaras tus manos de pervertido de ella! —le rugió.

Ria se le acercó. Aún le dolía la cara. Puso una mano sobre el brazo de Steve.

—¿Estuviste ahí afuera todo este tiempo?

—Llegué cuando gritaste.

Se paró encima de Nick y echó su pie hacia atrás, listo para patear.

Ria aclaró su garganta.

—No fui yo. —Señaló a Nick.

—¡Son unos psicópatas! —Escupió Nick.

Ria levantó el teléfono de línea.

—Oye, Steve. ¿Podrías llamar a la policía por mí? —Miró fijamente a Nick—. Mi novio me pegó cuando le terminé. Definitivamente quiero presentar una acusación, ya que tuve que defenderme a mí misma.

—Maldita puta. ¿De verdad crees que alguien te va a creer a ti en vez de a mí? —le dijo Nick con desprecio mientras trataba de levantarse del suelo.

Una sonrisa se dibujó en la cara de Steve mientras marcaba 9-1-1. El estómago de Ria se retorció, pero mantuvo su cabeza en alto mientras salía del apartamento. Independientemente de lo que pasara después, al menos se había defendido por sí misma.



Ria tuvo que aguantar los interrogatorios policiales durante horas. Su historia no cambiaba. Ni tampoco su determinación. Al final, acusaron a Nick por intento de agresión sexual en su habitación del hospital, pero no tenían muchas esperanzas con respecto a las consecuencias.

—Seremos honestos. La mayoría de los jueces verán las circunstancias, verán su cojera, y dirán, ‘Sentencia suspendida.’

Probablemente tenían razón. Ria tendría que conformarse con el hecho de que le había destrozado la rodilla, y sus actividades atléticas durante el futuro cercano.

Steve la esperó en la estación de policía. También habían tomado su declaración, pero no lo interrogaron durante horas. Ria trató de no amargarse por eso. Él no estaba haciendo las acusaciones. Él no estaba afirmando que un estudiante universitario “bueno y respetable” trató de atacarlos. Era solo un espectador heroico.

Steve la acompañó en su casa, también, cuando se duchó y trató de dormir. No podía permitirse dormir durante mucho tiempo. No quería perturbar su ciclo de sueño. No podía permitir que Nick le quitara otra cosa.

Cuando se despertó, un par de horas después, Steve seguía dormido en el sofá. Entró a la cocina a preparar huevos y tostadas. Steve no la había “rescatado” como tal, pero había tratado. Había permanecido a su lado después, y se merecía al menos un desayuno.

Se despertó poco después.

—Me olió a café —dijo, con las manos en los bolsillos—. ¿Estás bien?

Ria sirvió los huevos que acababa de preparar en dos platos.

—Estoy tan bien como puedo estarlo, supongo. ¿Qué me dices de ti?

—Yo no soy el que tiene un moretón gigante en la cara. —Abrió el congelador y sacó un paquete de guisantes congelados—. Ten. Esto podría ayudar.

Lo puso en su mejilla.

—Gracias por aparecerte ayer por mí.

Se sonrojó.

—Parecía que tenías todo bajo control. Ese soy yo, supongo. Un día tarde y con un dólar de menos.

Ria se sorprendió.

—Espera, ¿qué dices?

Steve aceptó la taza de café que le pasó y se sentó en la barra de la cocina.

—Oh, vamos, Ria. Fui literalmente el último en saber que de repente te interesaban los chicos. Para el momento en que lo descubrí, ya estabas con Nick. Y fue como – de acuerdo, parecías feliz, pero no lo conocías tanto como yo. Traté de decírtelo, pero él puede ser muy carismático. Lo entiendo. —Suspiró—. De todas formas, terminé con Kathy, porque no quería estar con ella, pero tú seguías con Nick. Él tenía un buen juego en marcha.

—Sí, así es. —Ria se sonrojó—. No puedo creer que caí en su juego. Pero espera. ¿Qué quieres decir con ‘para el momento en que descubriste que me interesaban los chicos’?

—Ria, siempre te he querido a ti. Solo que pensaba que no te interesaba. —Bajó la mirada hacia su café—. Quiero decir, no te gustaba ningún chico y no actuabas como si te interesaran, así que...

—No me interesaba ninguno. Ninguno te llegaba ni a la suela del zapato. —Alzó la mirada hacia él—. Siempre has sido tú.

Steve aclaró su garganta.

—No quiero sobrepasar ningún límite aquí. Quiero decir, tuviste un gran trauma ayer.

Ria acarició sus mejillas con las yemas de sus dedos.

—No tanto como para dejar de quererte. Soltó una pequeña risa. Se inclinó y le besó los labios.

Steve respondió de inmediato, lamiendo su boca como si su vida dependiera de ello. Ella se sujetó firmemente. No podía creer que se habían negado esto por tanto tiempo. No sentía ningún tipo de nervios cuando besaba a Steve. Solo sentía entusiasmo, y felicidad. ¿Qué podía ser mejor que eso?

Se alejó con una ligera sonrisa luego de un momento.

—Odio poner una nota de realidad a esta situación, pero este no es el lugar más cómodo para esto. —Inclinó su cabeza hacia el sofá—. ¿Nos mudamos?

Ria lo miró a los ojos.

—Podríamos mudarnos a la habitación.

Las pupilas de Steve se ampliaron por el deseo.

—¿Estás segura de eso? Ya sabes, después de todo-

Ria puso un dedo sobre los labios de Steve.

—Te he deseado desde que tenía trece años, Steve. No me puedo imaginar queriendo estar con otra persona.

Él asintió. Un arrebató de excitación ya se había esparcido alrededor de su cara y descendido hasta su cuello. Ella había causado eso – ella misma, sola. Nunca dejaría de impresionarle que tenía el poder de hacer eso.

Se mudaron juntos a la habitación de Ria. Ria se sentó en la cama, y Steve sonrió antes de quitarse la franela.

—Voy a hacer esto tan bueno para ti, Ria. Tan bueno.

Se sentó en la cama a su lado.

Ria se sonrojó: —Sé qué lo harás. —Le acarició el brazo—. Eres tú. Nada podría ser malo, contigo.—

La besó nuevamente. Mientras movía su lengua por las esquinas olvidadas de su boca, movía las manos por su cuerpo. Las mantenía por fuera de su franela, pero aún así podía sentir lo fuertes y cálidas que eran. Su cuerpo se calentó mientras la tocaba, y se sentía ansiosa cuando pensaba en lo que estaba por venir.

La ayudó a quitarse la franela, y humedeció sus labios anticipando el momento.

—Oh por Dios, Ria. ¿Puedo-?

Ella asintió. Steve no se lanzó simplemente, como lo había hecho Nick. No, él tenía que tocar primero, explorar todos los pequeños detalles de sus pechos como si estuviese leyendo en braille. El cálido toque de sus dedos sobre su delicada piel hizo que su respiración se acelerara.

Recorrió con sus dedos la piel desnuda de Steve. Quería dar lo mejor de sí. Después de todo, se suponía que el sexo se trataba de dar placer a los dos, ¿cierto? Steve le sonrió, sin embargo.

—Relájate, Ria. Esto solo se trata de ti ahora. Estoy tan excitado que ya no se me puede parar más.

Tomó su mano y la llevó a su entrepierna, donde pudo sentir el contorno largo, duro y grueso de su pene a través del vaquero.

¿Se suponía que eso tenía que caber dentro de ella?

La ayudó a quitarse el pantalón de la pijama. Cuando sus bragas se deslizaron también, él dudó.

—¿Estás de acuerdo con esto?

Asintió: —Te deseo, Steve. Te deseo más que nada.

Lanzó la ropa a un lado.

—Dios mío, eres hermosa.

La recostó con cuidado sobre la cama, y quedó tumbada en frente de él.

Ria nunca se había sentido tan vulnerable, o tan segura. Alzó la mirada hacia Steve y le sonrió ligeramente, y él le besó el esternón, justo entre sus pechos. Luego comenzó a descender con su boca, besando sus abdominales, su vientre, y justo encima de la mata de pelo oscuro entre sus piernas.

—Quiero saborearte. ¿Está bien Ria?

—Por favor.

No tenía idea de lo que eso significaba, pero le dejaría hacer prácticamente cualquier cosa.

Lamió el espacio secreto entre sus piernas. Su lengua estaba caliente y húmeda, y ella gritó cuando él encontró un lugar especialmente excitante.

—Oh Dios. Sí, justo ahí. Oh, por favor.

Concentró sus atenciones ahí de manera muy servicial, pero no exclusiva. Sus dedos encontraron su vagina y se deslizaron hacia adentro. Primero un dedo, luego dos, y luego incluso tres. Olas de placer se adueñaron de ella, explotando desde su cuerpo mientras se aferraba a sus dedos.

Levantó la cabeza y la apoyó sobre su muslo.

—Y todo eso solo con mis dedos. Espera a que veas de lo que se trata en verdad.

Levantó su cabeza de la almohada.

—¿Quieres decir que se pone mejor?

—Oh, Ria. Claro, mejora si hago mi trabajo bien.

Se quitó el vaquero y el calzoncillo con un movimiento y se quedó de pie desnudo frente a ella.

Era gigante. Humedeció sus labios.

—Confío en ti, Steve.

Steve sonrió mientras se ponía un condón, una pequeña sonrisa tímida que tenía que la hacía derretirse.

—Seré cuidadoso.

Abrió las piernas aún más.

—Por favor, Steve.

Steve se subió de nuevo a la cama. Se alineó con su entrada. Podía sentir la afilada cabeza de su pene ahí puesta, ejerciendo presión sobre ella. Sintió un poco de presión, y luego él hizo un gruñido.

Estaba adentro. Ria gimió. Esto era maravilloso. No habían palabras para describir la sensación.

Le tomó tiempo estar completamente adentro. Ella lo envolvió con sus piernas, sujetándolo fuerte, pero él no se apresuró. Tenía los dientes apretados, y el sudor caía de su cara como si estuviese tratando de contenerse. Finalmente, estaba completamente adentro de ella.

Nunca se había sentido tan llena, o tan completa.

—Oh por Dios, Steve. No tienes idea de cómo se siente.

Luego Steve comenzó a moverse. La penetró lenta y cuidadosamente, pero causaba suficiente fricción para hacerle gritar. Balanceó todo su peso sobre un

brazo, para poder trabajar en el lugar mágico que había descubierto antes con su otra mano. Ria ni siquiera trató. Gritó de placer, una y otra vez mientras el universo renacía a través de ella.

Steve gimió cuando su orgasmo lo consumió. Lo podía sentir adentro de ella, presionando cálidamente y con fuerza. Era una sensación extraña, una que ella hubiese pensado que le desagradaría. Pero no. Le encantaba. Quería sentirlo una y otra vez. Sin embargo, no podía hacerlo. Las poderosas olas de su propio orgasmo no le permitían hacer nada aparte de tatarear.

Steve se separó de ella cuando se suavizó, y la sostuvo entre sus brazos. Los dos se durmieron, felices y seguros.

Durmieron durante casi una hora. Ria se sentía más viva de lo que recordaba haberse sentido en su vida, incluso en la cima de cualquier montaña. Se volteó hacia Steve.

—Creo que nuestro café se está enfriando.

—Probablemente. —La besó—. Te amo, Ria. Siempre te he amado, y siempre lo haré.

Ella brilló ante la promesa.

—Siempre te he amado, Steve. Y siempre lo haré.

## EPÍLOGO

---



Después de la graduación, Norah se mudó a California para trabajar en la industria del cine. Steve se mudó al apartamento de Ria mientras finalizaba su doctorado. Se casaron un año después. Nunca más se perdieron un juego de fútbol de los domingos.

Nick fue acusado de intento de agresión sexual y agresión doméstica. No lo enviaron a la cárcel, pero sí necesitó tres cirugías y años de rehabilitación para su rodilla. También se le prohibió de por vida trabajar en un ambiente médico, lo cual limitó las perspectivas de su carrera. Ria decidió que podía vivir con eso.

Kathy, resultó no molestarse por la relación de Steve y Ria. Había encontrado a su alma gemela en Greg, cuando menos lo esperaba. Participó en la boda de Steve y Ria, y Ria participó en la suya. Siguieron siendo amigas de por vida, y escribieron tres libros juntas sobre el valor de la amistad entre mujeres.

FIN

## EXTRACTO DEL LIBRO:

# PAPITO MULTIMILLONARIO

---

STEPHANIE FOSS

Ava



-¿D

uedo ayudarlo, Señor? —pregunté exhausta mientras un mechón de cabello salió volando de mi moño bajando por mi cara—. ¿Le gustaría que le leyera los especiales?

Él tocó su nariz y me miró como si no fuera más que un pedazo de suciedad de perro en su zapato. Aunque he estado trabajando como mesera los últimos ocho meses y he recibido esa mirada en muchas oportunidades, nunca me acostumbré a ella. Odiaba ser juzgada, me enloquecía. Ninguna de estas personas sabía algo de mí, así que, ¿cómo se atreven a presumir que sus vidas eran mucho mejores que la mía?

—¿No me escuchaste la primera vez? —dijo—. *Dije que aún no estoy listo.*

*Pero eso fue hace diez minutos, quise gritar, y me estoy cansando de tu fuerte e insoportable voz retumbando en mi sección.*

Pero por supuesto no podía decir nada de eso porque el cliente siempre tiene la razón. Aún si yo estaba cansada, con once a doce horas de turno, y él estuviera siendo un idiota.

—Por supuesto, Señor —dije entre dientes—. Por favor, avíseme cuando esté listo para ordenar algo de beber.

Di la vuelta con mis tacones y me alejé. Desafortunadamente, no fui lo suficientemente rápida como para no escuchar el último comentario sarcástico que se dijo adrede lo suficientemente fuerte como para que lo oyera. —Honestamente, estas aspirantes a actrices son tan estúpidas. Creen que son muy hermosas y que valen mucho, pero la mayoría de ellas vienen a Nueva York y se dan cuenta de que no son nada.

—Pendejo —murmuré para mí, moviendo la cabeza con disgusto.

Sí, vine a Nueva York de un pueblo pequeño en Pennsylvania, pero no porque tuviera ningún sueño en particular de actuar o modelar. En realidad, lo que realmente quería era convertirme en una abogada, y tenía el cerebro para hacerlo, también. Solo que no tuve la educación necesaria y eso fue por una sorpresa inesperada que surgió en mi vientre cuando solo tenía dieciocho años de edad, y justo cuando salí de la escuela secundaria, lo cual cambió absolutamente

todo. Una vez que me di cuenta del milagro que crecía dentro de mí, Yale no pareció tan importante después de todo.

Cuando le dije a mis padres que estaba embarazada, del hombre mayor que no aprobaban, después de solo cuatro meses, mi padre enloqueció. Gritó y maldijo e insistió en que necesitaba deshacerme del ‘pequeño problema’ antes de que se interpusiera en mi carrera de alto vuelo. Sin embargo, no lo escuché, no pude hacerlo. Ya amaba mi paquete de alegría cuando era solo una pequeña semilla. La amé tanto que renuncié a mi lugar en la universidad, sacrifiqué mi carrera, y escapé de casa.

Por supuesto, en mi infantil determinación de poner a mi bebé como prioridad, nunca le dije al padre de Leah que ella llegaría al mundo, pero al comienzo estaba tan enfocada en obtener un empleo y algún lugar donde vivir que no pensé mucho en él. Entonces, una vez que estuve en un buen lugar para decirle, me topé con la dura realidad de que no había estado buscándome... ¿y por qué lo haría? Solo estuvimos juntos por un corto tiempo. Seguro, fue intenso y me enamoré rápidamente, pero eso no significaba que fuera lo mismo para él. Él era ambicioso también, e intentaba ferozmente establecerse en el mundo de los negocios.

Si eso lo tenía muy ocupado para buscarme, entonces seguramente lo tendría muy ocupado para Leah. Ya ella había sido rechazada por mi padre, y no quería que nadie más la alejara; así que me enfoqué en hacer una vida para nosotras sin mirar atrás.

Ahora, cinco años más tarde, teníamos un apartamento de una habitación, el cual no era el peor lugar del mundo para vivir, y tenía este trabajo como mesera. Quizás lo odiaba, pero eran horas fijas y pagaba las facturas, además cubría los gastos de cuidado infantil cuando Leah no estaba en la escuela. Quizás no era la vida ideal, pero lo hacíamos funcionar.

En realidad, me sentía orgullosa de lo que había alcanzado. No fue fácil, fue un camino solitario, pero al menos lo había hecho sola.

—¿Qué sucede? —me gritó Thomas, el malhumorado jefe de la cocina. Era bien conocido por sus cejas anudadas y expresión furiosa, sabía bien que no debía tomar sus comentarios de manera personal, pero no estaba de humor—. Tienes una cara de trasero abofeteado

—Tú también la tendrías si tuvieras que lidiar con todos los idiotas que soporto a diario. No sabes lo fácil que es para ti escondiéndote aquí, sin tener que ver a nadie.

—Oh sí, seguro, asegurándome de que *cada una de las comidas* esté cocida a la perfección... incluso cuando llegan decenas a la vez. Muy fácil, Ava —negó con su cabeza y se sacudió ruidosamente—. Saca tu cabeza de tu trasero, niña.

De verdad.

*Solo una hora más... una hora más y puedo escapar de este infierno. Por lo menos hasta mañana cuando todo comience de nuevo.*

—Como sea, saldré de nuevo. Quiero ver si el bocón está listo para ordenar.

El vapor de la cocina me siguió mientras salía al restaurant, probablemente haciéndome lucir aún más aterradora de lo normal. Mi cabello, largo y oscuro nunca se quedaba donde lo colocaba por mucho tiempo, y pude sentir la transpiración humedeciendo mi frente y espalda. No tenía dudas de que mi maquillaje ya se había desvanecido desde hace tiempo, pero estaba muy cerca del final como para preocuparme por eso ahora. Solo quería sobrevivir los últimos minutos de mi turno aquí.

—Ava, ¿puedo hablar contigo, por favor? —La voz agria de Stella, la jefa de las meseras, interrumpió mis pensamientos—. Parece que tenemos un problema.

—Seguro —suspiré, sin pensar mucho en su tono estresado. Stella siempre estaba estresada, era una de sus cualidades menos atractivas—. ¿Qué sucede, Stella?

—El Sr. Michaels, de quien estoy segura que sabes que es un hombre muy importante. —Me encogí de hombros, no lo sabía—. Bueno, ha presentado una queja sobre ti, y ahora necesito hacer algo al respecto.

—Espera, ¿te refieres al tipo realmente ruidoso sentado en mi sección? —me reí con amargura y crucé mis brazos defensivamente sobre mi pecho—. ¡Quiero presentar una queja sobre él!

—Bueno, me temo que no puedes hacer eso, como ya sabes el cliente...

—Siempre tiene la razón. Lo sé, pero eso no significa que tengo que dejar que me hablen como mierda.

Stella movió sus ojos de izquierda a derecha, con la mirada tan asustada como la de un ciervo frente a las luces de un auto. Casi era gracioso exceptuando el hecho de que estaba realmente molesta—. Entiendo tus preocupaciones, pero el Sr. Michaels *realmente* es un cliente importante.

—¿Porque es rico? ¿Y eso qué? Eso no lo hace mejor que nadie más. —Estaba en peligro de perder mi compostura aquí, pero Stella tenía que entender que yo era humana y que también tenía derechos—. Es el hijo del dueño.

*Oh mierda.* Mi corazón se cayó y sentí una sensación de agitación en mi estómago. El dueño era un hombre mayor que todavía tenía mucho fuego en él. Debió haberse retirado hace años, pero no era el tipo de hombre que hace eso. Era duro de enfrentar, y eso lo hacía desafiante a veces, pero lo respetaba.

Y ahora acabo de tener una difícil interacción con su hijo.

—Está diciendo que sigues presionándolo para que ordene...

—¡Solo trataba de ayudar!

—Que parecías molesta cuando no quiso ordenar cuando se lo pediste...

—No estaba molesta, solo... —*Mierda*, realmente estaba molesta.

—Y que cuando te alejabas de su mesa lo llamaste pendejo.

Oh Dios, eso no lo podía negar. Pensé que lo había dicho en voz baja y que no había podido escucharme, pero obviamente estaba equivocada. Mis mejillas se sonrojaron, delatándome. No me podía defender por haber hecho algo tan atroz. Era horrible.

—Entonces, me temo que, ya que él habló con su padre, tendremos que dejarte ir.

—¡No! —Un helado pánico invadió mi cuerpo—. ¡No puedes hacer esto! No puedes. Me disculparé, haré lo que sea para enmendar las cosas. —Lágrimas llenaron mis ojos, no las podía detener—. Por favor, lo siento, necesito este trabajo. Tengo una hija que y un techo que mantener sobre nuestras cabezas.

Tomé los brazos de Stella, pero ya podía notar que no tenía sentido. Sus labios se arquearon y sacudió su cabeza tristemente hacia mí—. Lo siento, Ava, no puedo hacer nada. No depende de mí. Quizás si hubiese sido cualquier otra persona diferente al hijo del jefe.

—Si, lo sé. —Mis manos cayeron hacia atrás a mis lados. Enderecé mi espalda e hice mi mayor esfuerzo para mantener algo de dignidad, pero mi labio inferior temblaba y mis ojos estaban mojados, delatándome por completo—. Lo siento, Stella. Supongo que iré por mis cosas.

Mientras caminaba lentamente hacia la cocina, un silencio cayó sobre el lugar. Nunca había silencio, lo cual significaba que todos ya sabían lo que había hecho. Toda emoción había sido drenada de mi cuerpo, me sentí como un globo desinflado. Ni siquiera pude reunir la energía suficiente para sentirme avergonzada con todos sus ojos sobre mí.

*Se acabó*, pensé tristemente para mí. *De vuelta a la búsqueda de trabajo... el lugar que más odio en el mundo.*

Me puse mi abrigo y tomé mi bolso. Justo cuando estaba a punto de salir del lugar, Thomas apoyó una mano sobre mi hombro—. Lamento que esto haya sucedido, Ava, por cierto, todos estamos de acuerdo contigo sobre él.

—Sí —sonreí débilmente—. Gracias.

—Buena suerte... con lo próximo que decidas hacer.

Ya sabía que no mantendría el contacto con ninguna de las personas de este edificio, así que no me molesté en hacer falsas promesas. Esto era solo un intervalo para mí, ni siquiera me molesté en hacer amigos. Con suerte, ser despedida eventualmente resultaría ser una de las mejores cosas que podrían haberme pasado... aunque por ahora no se sentía así.

Por suerte, no estaba completamente sola en Nueva York. A pesar de no tener

tiempo para nadie, si tenía algunas amigas con las cuales me mantenía en contacto a través de las redes sociales. En un punto, todas trabajamos juntas en un local de yogur helado, pero no generó suficiente dinero y cerró. Todas habíamos tomado caminos diferentes y no nos veíamos, pero nos enviábamos mensajes de vez en cuando.

Saqué mi celular de mi bolsillo y decidí enviarles un mensaje grupal. Si alguien podía ayudarme, serían ellas, ¡y pensé que sería mucho mejor ser proactiva!

—*¡Hola Reb, Penny, y Emma! Tiempo sin hablar, espero que todas estén bien. Acabo de perder mi empleo (¡es una larga historia!) así que si saben de algo me encantaría saber más al respecto. Las quiero a todas, Ava xxx.*

Momentos después tuve respuestas de Penny y Emma, pero solo eran mensajes de condolencias. ‘*¡Lamento escuchar eso!*’, ‘*No creo que haya alguna vacante, pero le preguntaré a mi jefe mañana*’. Nada que realmente pudiera ayudarme, desafortunadamente. Esperaba tener más suerte con Reb cuando ella finalmente respondiera. Ella siempre había sido la más ingeniosa de nosotras.

No estaba lista para rendirme, aún no. Esto podía devastarme, pero como ya lo había demostrado, tenía más fortaleza interior que la mayoría. Si alguien podía sobrevivir esto, era yo.

Jackson



-M

ierda —dije con enojo, mientras golpeaba mis puños contra mi escritorio—. ¡Mierda, mierda, mierda!

—Yo... lamento hacerle llegar esto —dijo mi increíble asistente, Michelle. Prácticamente cubierta en la esquina para escapar de mi mal humor—. Sé que no es lo que quiere escuchar, pero no quería que la información saliera a la luz pública y usted la desconociera.

Mi corazón latía fuerte y sangre caliente corría por mi cuerpo, pero sabía que necesitaba calmarme. Solo porque mi vida personal se desplomaba a mi alrededor, no significaba que tenía que dejar que afectara mi trabajo. Debía seguir las reglas no escritas de los negocios más que nadie, porque esta era mi maldita compañía.

—Lo siento, Michelle —apenas logré decir de manera coherente—. No estoy enojado contigo. Te agradezco que me hayas informado. Es solo que... es indignante, eso es todo.

Ver a esa maldita perra, Ruby, sonriendo feliz a la cámara como si no fuera una puta destructora de vidas y almas era una cosa... pero cuando los brazos que están a su alrededor son los del hombre que supuestamente era mi mejor amigo. Bueno, esa era la parte letal.

—¿Sabía de ella y Liam? —preguntó Michelle con cautela.

—Oh, sí que lo sabía. ¿Por qué crees que terminamos? —Intenté reír, pero el sonido fue muy cortado como para ser creíble—. ¡La encontré en *mi* cama, chupando su pene! Y ahora, dos semanas más tarde, están en una maldita revista jugando a ser felices. Pero bueno, supongo que eso es lo que obtienes por salir con una modelo hambrienta de fama que haría cualquier cosa para estar en el ojo público. Siempre intentó hacer este tipo de cosas conmigo, pero yo no quería nada de eso.

¡Quizás por eso todo sucedió de esa manera!

Lancé la revista y cerré mis ojos solo por un momento. No podía soportar verlos juntos, me estaba volviendo loco. Perder a mi prometida y a mi mejor amigo de una sola vez era demasiado. En realidad, no estaba completamente

convencido de estar sobreviviéndolo.

No era tanto el corazón roto, para ser sincero, en realidad no extrañaba tanto a Ruby. Ahora que se había ido, me di cuenta de lo poco que teníamos en común. Fue como un remolino, solo seis meses antes había comenzado a decir que se quería casar. Como un idiota, le seguí la corriente, pero no estaba seguro de estar realmente enamorado.

No, perder a Liam dolió mucho más. Nos conocíamos desde hace años. Décadas. Fue con quien aprendí a manejar bicicleta, la primera persona a la que le dije cuando perdí mi virginidad, cuando mi negocio tuvo éxito; siempre fue mi mayor apoyo. No pensé que algo se interpondría entre nosotros. Especialmente una mujer.

—Y no puedo creer que hayan hecho esto justo antes de mi evento de caridad de esta noche. Te lo juro, lo hicieron adrede. —Michelle asentó su cabeza comprendiendo, pero no creí que realmente lo entendiera. Debido al mal humor que tenía, decidí explicar—. Nadie quiere ser el centro de un chisme, especialmente en un evento de negocios. Si la gente piensa que no puedo retener a una mujer, también pensarán que no puedo manejar los negocios de manera apropiada.

—¡Pero eso es estúpido! —Michelle movió su cabeza como si no lo pudiese creer.

—Sé que lo es, pero desafortunadamente así son las cosas. —No me importaba admitirlo, pero me sentía culpable de ser así. Si veía que la vida de alguien iba mal, asumía que estaban distraídos, así que escogía a alguien más enfocado para trabajar. No podía dejar que eso sucediera con mi exitosa compañía de marketing. No era correcto—. No sé qué haré al respecto. No puedo no hacer nada. No puedo lidiar con esto.

Michelle se sentó opuesta a mí y descansó su barbilla en sus manos. Casi podía ver como los engranajes en su cerebro trabajaban rápidamente—. Obviamente no puede cancelar el evento, entonces lo que necesita hacer es aparentar de alguna manera que su vida está bien. En particular, su vida amorosa.

—Si... supongo que tienes razón. Suena bien.

—Entonces usted necesita una cita. —Sus ojos se iluminaron de felicidad—. Si tiene una cita, alguien que su círculo de amigos o colegas conozca, entonces puede hacer obvio que usted terminó con Ruby. Que *usted* fue quién avanzó primero. Entonces, las personas se olvidarán de ellos, y usted será el centro del chisme por una buena razón.

Mi corazón se elevó, esa idea sonaba fantástica. Nada me gustaría más que hacer como si no me importara una mierda que alguien me traicionara—. Michelle, eres oficialmente un genio, pero, ¿cómo puedo encontrar una cita para

mañana en la noche que acepte seguir con el plan? Todas las personas que conozco pertenecen a mi círculo de negocios. —Un hecho que hasta ahora comprendía lo triste que era—. Y no puedo llevar a ninguna de las chicas de la oficina porque las personas vienen hasta aquí todo el tiempo. Quien sea que escoja, *alguien* de seguro la conocerá.

—Usted déjeme eso a mí —dijo Michelle firmemente. Parecía complacida de poder ayudarme—. Usted solo preocúpese por el evento, yo concretaré la cita.

—¿Estás segura? Eso es algo un poco fuera de tu descripción de trabajo.

—No me molesta, honestamente. Usted solo ocúpese de todo lo relacionado al negocio.

Mientras salía de mi oficina en una nube de perfume, rezaba porque fuera capaz de hacerlo. Quería a alguien hermosa, también, para que en caso de ser fotografiados en las revistas de sociedad —las cuales, por primera vez insistiré que estén presentes — entonces de alguna manera Ruby y Liam se enteren. Ellos no me preocupaban ahora, realmente no, pero necesitaba que supieran que no estaba derrotado por lo que hicieron. Especialmente porque me desmoroné cuando sucedió.

—*Cariño, llegué a casa.* —Dije en un tono de canción mientras prácticamente saltaba hacia mi condominio—. *Tengo excelentes noticias para ti; firmé algunos excelentes contratos hoy, así que quizás podamos tomar ese viaje a París después de todo. Oh, y definitivamente debemos comenzar a planificar la boda.*

Hasta ese momento intentaba retrasar la boda porque no quería que las cosas avanzaran tan rápidamente, pero en ese día en particular, estaba tan lleno de amor por el mundo que hubiese hecho lo que ella quisiera. Ruby era absolutamente hermosa, con su cabello teñido de rubio platinado y su sexy cuerpo tatuado, todos siempre comentaban lo hermosa que era y la suerte que tenía de tener una modelo entre mis brazos, entonces, ¿qué importaba si era un poco malcriada y temperamental con sus humores? Si hemos durado este tiempo, seguro duraríamos para siempre.

—¿*Dónde estás? ¿Estás adentro?* —De repente tuve la imagen de ella acostada sobre mi cama en lencería atrevida como una sexy sorpresa—. *Oh, traviesa, voy en camino.*

Tiré mi chaqueta y mi camisa al suelo. Tan confiado estaba que mi idea era la correcta que me quité mis zapatos y medias, y bajé mis pantalones mientras corría a la habitación, y finalmente, fuera de la puerta dejé caer mi ropa interior.

Estaba erecto, listo para la acción, emocionado de que harían estremecer mi mundo.

Entonces empujé la puerta de la habitación y vi su cabeza ir de arriba hacia

abajo con entusiasmo en el pene de mi mejor amigo, yo, completamente destrozado y en pedazos. Ni siquiera grité, yo simplemente... colapsé por dentro. Me quedé ahí de pie, desnudo e inmóvil, mientras lágrimas llenaban mis ojos y me di cuenta que la vida que estaba viviendo no tenía sentido alguno.

*Nunca* le hubiese hecho algo así a ella. Nunca le hubiese hecho sentir tanto dolor a él. Los quería a los dos. Nunca antes me había pasado algo así que me doliera tanto.

Bueno, mi corazón *había* sido roto cuando era joven, pero era algo completamente diferente. Algo en lo que nunca, *nunca* pensaba. Incluso en ese momento.

—*Oh... lo siento* —me dijo Ruby con una sonrisa traviesa—. *No es lo que parece.* —Miraba entre Liam y yo, amando la tensión y el drama en la habitación. Aparentemente ella vivía para eso. Fue lamentable que nunca antes lo notara—. *Bueno, es decir, sí es lo que parece. Le estoy dando a Liam una mamada y mi ropa interior está mojada por el pensamiento de él cogiéndome luego... pero es porque nos queremos.*

—*Sí, lo siento amigo.* —Liam puso su mano sobre la de Ruby. Ellos estaban tomando una posición en mi contra, juntos—. *No queríamos que te enteraras de esta manera. Ahora, erm, ¿por qué no te vistes, ¿sí?*

No podía hablar. Era un hombre conocido porque siempre tenía algo que decir y ellos me tenían mudo. Apenas podía respirar. Me quedé allí, aún desnudo, mientras ellos se vestían y reían felizmente como un par de adolescentes enamorados. Se fueron con apenas un adiós, y esa fue la última vez que los vi.

Me quedé viendo su fotografía, preguntándome si eran tan felices como pretendían serlo o si era solo publicidad. Honestamente, esperaba que fueran felices. Esperaba que no hubiesen roto todo por nada. Pero al mismo tiempo quería ser feliz también. Quería encontrar a alguien real con quien estar, alguien con quien seguir en un ritmo normal, y alguien que en realidad me gustara. De manera poco realista, quería encontrar a esa persona para esta noche, pero por supuesto que eso no pasaría. Solo esperaba que quien Michelle encontrara fuera lo suficientemente buena.

—¡Mierda!

Tomé la revista y rompí las páginas en mil pedazos. No los podía ver más. No quería verlos. Necesitaba que estuvieran lejos. Romper las páginas fue en realidad algo catártico, me hizo querer reír de manera un poco maniática, pero por suerte no lo hice.

—Toc, toc. —Michelle asomó su cabeza por la puerta—. Disculpe que lo moleste de nuevo, pero quería que supiera que ya encontré a alguien.

—¿Ya? —Estaba asombrado. Se había ido por menos de media hora. ¿Cómo era posible—? ¿Estás segura? ¿Quién?

—Erm. —En ese momento ella se puso un poco incómoda—. No se asuste, pero la chica es una acompañante.

—¿De verdad? Eso es... eso es...

—Lo sé, no suena genial, entiendo completamente, pero es de última hora, ella seguirá con cualquier plan que usted decida, y me han dicho que es muy hermosa.

Urgh, no tenía que gustarme para saber que ella estaba en lo cierto. Necesitaba a alguien de mi brazo, y no podía ver ninguna otra opción—. De acuerdo, está bien. ¿Cuál es su nombre?

—En realidad es una amiga de Emma, quien trabaja en recepción. Es nueva en esto de ser acompañante y solo lo está haciendo por poco tiempo. —Hmmm, estoy seguro que todas dicen lo mismo. Pero no quería entrar a *esa* discusión—. Me aseguré de que supiera que no... se esperaba más de ella, si sabe a lo que me refiero. —Mi pecho se amplió con ira. ¡Por supuesto que no esperaba más! Esto no era un asunto de prostitutas—. Su nombre es Reb.

—¿Reb? ¿Diminutivo de Rebecca?

—No lo sé, supongo que sí. O quizás es un nombre artístico, no sé cómo funcionan estas cosas. De cualquier manera, le costará dinero el tiempo de esta chica, dije que no le importaría gastar una buena cantidad. Pero ya está todo arreglado.

Sonreí, pero no estaba seguro de qué tan bien me sentía al respecto. Tenía que pagar para que esta chica estuviese en mi brazo... aun así, si me hacía ver fuerte, eso era todo lo que importaba.

Ava



Casi tan pronto como dejé a Leah en la escuela, comencé mi búsqueda de empleo. Aún estaba molesta con lo que había sucedido, especialmente porque no se sintió justo para mí que fuera yo quien saliera perdiendo cuando ambos habíamos sido groseros... pero no me quería concentrar en eso ahora. No podía controlar lo que había sucedido, pero tenía el poder para lo que sucedería luego.

Moví mis dedos impacientemente mientras esperaba que se cargara la pantalla. La computadora era antigua, casi no la usaba estos días y ahora podía recordar el porqué. Me volvía loca porque era muy lenta.

—Vamos, vamos, vamos...

**HAZ CLIC AQUÍ PARA LEER MÁS**  
**\* ¡GRATIS CON KINDLE UNLIMITED! \***